



1956

ORTIGUEIRA

S.L. DEP
303/12



BODAS DE ORO

Sumario:

PORTADA

Composición fotográfica de algunos programas de festejos.

REPRODUCCIÓN DE LA PORTADA DEL PRIMER PROGRAMA

SALUDO

Por D. Luciano Blanco Suárez, Alcalde de Ortigueira

UNAS LÍNEAS

Por el Ilmo. Sr. D. Francisco Serrano Castilla, Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo.

PÓRTICO

Por D. Laureano Alvarez Martínez.

LA VILLA DE SANTA MARTA EN EL AÑO 1906 y 1956

Por D. Julio Dávila Díaz

COMISIÓN Y FIESTAS DE 1906

Por L. da VILA.

RECUERDO DEL EMIGRANTE

Por A.

LA MÚSICA EN EL CONDADO

ALTAR Y RETABLO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Por D. Julio Dávila.

ORTIGUEIRA Y SU PRENSA

Por D. Antonio Rivera Losada.

FIESTAS PARA 1956

Por Florencia de la TORRE.

Dibujos: KTA.—Fotograbados: Velasco de Madrid. Gráfico Galaico y Prisma de la Coruña.—Fotografías: Ariza de Vivero. Export, Iglesias y Elías de Ortigueira.

EDITADA EN LA IMPRENTA FOJO —ORTIGUEIRA



COMISIÓN OFICIAL DE FIESTAS 1956

LUCIANO BLANCO SUÁREZ
Alcalde-Presidente

ANTONIO ALONSO FERNÁNDEZ
Vice Presidente

SANTIAGO PUENTE MORÁN
2º. Vice Presidente

MIGUEL DURÁN REY
Secretario

MANUEL PÉREZ BALTEIRO
Tesorero

JOSÉ PÉREZ PRIETO
JESÚS VAAMONDE DÁVILA

JOSÉ CANOURA DORADO

JOSÉ MARTÍNEZ SANDE

JOSÉ MUIÑO LÓPEZ

Vocales





 CUANDO se conmemora, dentro del ciclo de las fiestas patronales, el cincuentenario de la publicación del primer programa literario, es una satisfacción para la Alcaldía, comprobar que la tradición cultural de la Villa, se valora, en permanente afán de superación.

Quiere ello decir, que existe una vivencia, una impaciencia constante de perfección y mejoramiento, fruto de las nobles tendencias de nuestros mayores.

La Villa de Santa Marta, capitalidad del Muy Noble Ayuntamiento de Ortigueira, superó hace años, el concepto bullanguero de las fiestas. Porque antes de pensar en la necesaria verbena, en el colorido desfile de gigantes, o en la margarita de fuegos de artificio que se abre luminosa sobre la noche, concibe un folleto digno, que exalte, con la memoria de quienes supieron imponer un ritmo en nuestro ambiente cultural, todas las bellezas de nuestro marco santamartés.

En las páginas que siguen, puede observarse, la transformación y progreso de la Villa.

Hoy mas que nunca, cuando la consideración del pasado nos proyecta sobre el porvenir, ponemos nuestros afanes, al servicio del engrandecimiento del Municipio, cuya dirección y gobierno nos fué encomendado.

Quiera Dios, que en un próximo balance, siguiendo el cauce de las directrices y consignas de las altas jerarquías, veámos nuestros deseos hecho realidad.

Próximas ya las fiestas en honor de nuestra amada patrona Santa Marta, no puede la voz ni el corazón del Alcalde, silenciar su invitación para gozar de la fiesta, de la sana diversión, de la contemplación de nuestras naturales bellezas, de la paz cordial de la Villa, a todos aquellos a quienes llegue este aliento apasionado de las tierras condales de Ortigueira.

Para las gentes de la Villa, no cabe en esta ocasión, invitación alguna.

Nos une a todos, un lazo de amores desinteresados, un lazo de afanes comunes, un lazo de impacencias y deseos.

Y dentro de esta alegre unidad, la invitación, sería solo una fórmula, que quiere olvidar vuestro Alcalde, para gozar, con todos, de las esencias espirituales de las fiestas de la Villa.

Francisco Sánchez

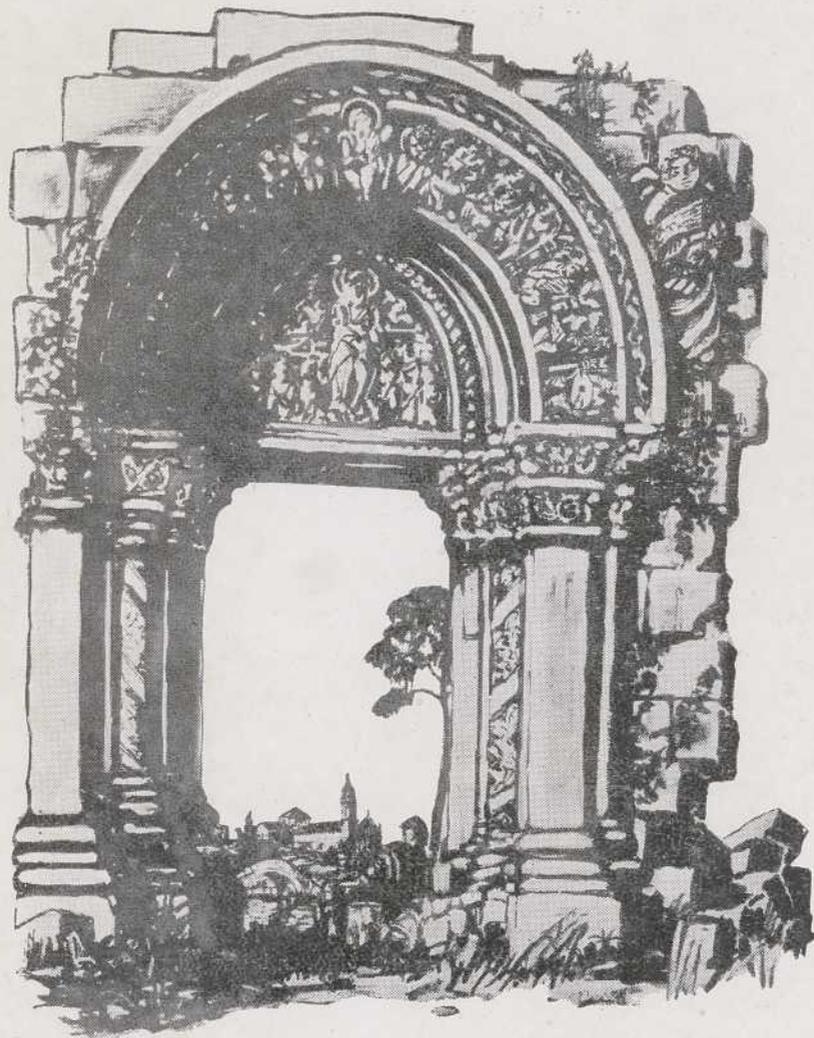
Me es muy grato acceder a la petición que me hace la Comisión de Fiestas del Muy Noble Ayuntamiento de Santa Marta de Ortigueira de que escriba unas líneas para el folleto que prepara con motivo de sus fiestas anuales.

Ortigueira, la populosa capital del Condado y toda su comarca, son orgullo de la provincia de La Coruña por las bellezas con que Dios las ha dotado, que el esfuerzo de sus hijos se afana en conservar y acrecentar.

Por su importancia para el turismo, por su tradición periodística, por su hidalguía y nobleza, por el cúmulo de excelencias que encierra, Ortigueira merece la ayuda y atención de todos para ella y su Condado.

Francisco Serrano Castilla

Delegado Provincial de Información y Turismo



PORTICO

por Laureano Alvarez Martinez

QUISIERA yo ahora, labrar un arco románico, con ángeles músicos
ciñendo la armonía de la curva. Un arco sonoro, con sonoridad de

viejos instrumentos, que dijera con la dulce y clara vaguedad de su lenguaje, toda la lírica y toda la belleza de mi villa de Santa Marta de Ortigueira.

Pero solo tengo una voz amorosa, que siembra canciones en el surco piadoso de mis amigos. Y hasta la voz se envaneció e hizo osada pretendiendo hacer pasar al lector sobre las páginas apasionadas de este folleto.

La culpa, no es solo mía, ya que ahí está gritando en la hermosura de la Villa. Desde la voz madura y simbólica de Paul Valéry, el poeta de la metamorfosis, nos viene rodando que la belleza, es necesariamente tiránica.

Yo voy por su cauce, como encantado mas que sometido, como lo fué mi sangre en aquella comisión de fiestas del año mil novecientos seis, que sembró la pródiga semilla de estas anuales publicaciones.

Desde el año de 1.888, en que se establece la primer imprenta en Santa Marta, la Villa, se hace literaria; viste un exquisito rango poético, y ya solo la labor espiritual le importa.

Por la borda lanza el falso concepto de Progreso y cultiva sin agonías una paz de alborada, una paz musical, para escribir con notación cuadrada, como debiera escribirse el alalá.

La civilización, fué proyectando solamente su luz, su bien y su verdad, pero no perturbó aquella paz acomodada, que hoy se ofrece, con la sonrisa del jardín sobre la ría y esa balada blanca y rosa de las adelfas que se asoman a los conciertos patronales, como la cándida timidez de las damas del tiempo antiguo.

La mas alta característica de la villa de Santa Marta, es este logro de paz exquisita, de sosiego lleno de espiritualidad y tendencia lírica.

Esta característica, fué labrada sobre el tiempo, en labor silenciosa, al ritmo del amor al terruño.

Si hoy, señalamos el año de mil novecientos seis, como fuste de nuestro arco sonoro, no quiere ello decir, que tenga aquí su raíz y su basamento.

Ocurre solo que desde esa fecha, hacemos memoria común, conmemoramos unos festejos con sentido y estilo elegante y culto.

En los cincuenta años de la luz del arco de nuestro pórtico, van simbólicas referencias de la pálida historia de la Villa, anécdotas y transformaciones urbanas, bocetos sencillos y crónicas para la sed de curiosidad.

Todo pórtico tiene algo de ascensión. Nos parece imposible pasar, sin mirar a lo alto, a la armonía labrada de la curva.

Y mirar a lo alto, ascender, es olvidar un poco la realidad objetiva, en la que siempre encontraremos ceniza y duda.

Preparados así los ojos y el espíritu, entremos.

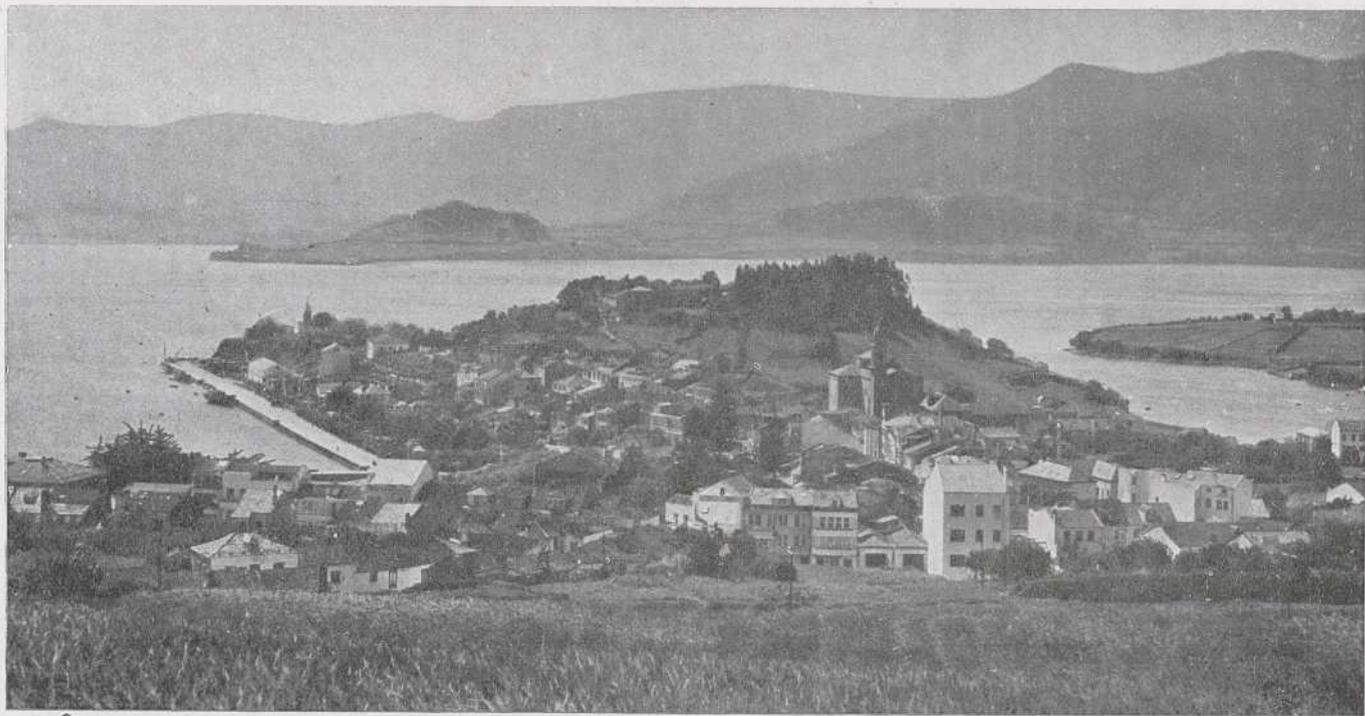
En la linde del pórtico, un eucalipto sin tiempo, con cien balas en el corazón, nos sirve de símbolo de la serenidad y del sosiego.

Ofrece siempre su mano de sombra y las flautas de su voz, entonan bienvenidas.

Después, un aire de novia, lleva hasta el corazón de la Villa.

Yo me quedaré aquí, recostado en la columna del eucalipto, con la cinfonia en las manos, hasta aprender las trovas de los ángeles del pórtico.





Crónica anecdótica

La Villa de Santa Marta en el año 1906 y en el año 1956

Por JULIO DÁVILA DÍAZ

De la Real Academia Gallega
y Cronista Oficial del Muy Noble
Ayuntamiento de Ortigueira

CINCUENTA años, medio siglo; el espacio de tiempo que en la vida de un pueblo apenas representa un ayer; el transcurso de la vida de dos generaciones; un período que llamamos «bodas de oro» como algo ya remoto en la vida del hombre, y por eso lo celebramos jubilosamente. Tal ocurre recordando el

primer Programa de Festejos que en honor de Santa Marta se celebraron del 28 de Julio al 1º de Agosto del año 1906, el que fué impreso en la Imprenta de David Fojo, Ortigueira (1), en forma de artístico folleto editado por La Comisión de Festejos: Presidente, Ramón Armada Teijeiro; tesorero,



Donato Bascoy Villasuso; secretario, Manuel Casariego Bares-Rey; y vocales, Ramón Alvarez Fustes, Angel Martínez Lage, Constantino Pérez Lorenzo.

En la revista decenal «El Eco de Galicia» de Buenos Aires, del 10 de octubre de ese mismo año, publiqué una crónica referente a ese programa, añorando el curruncho natal, a pesar de que hacía muy pocos meses había estado allí en breves vacaciones. Comparaba ese espléndido programa, el

(1) - La Imprenta fué introducida en la villa de Santa Marta por el impresor Angel Amenado Ponte, en el año 1886, y en el siguiente año se publicó el primer periódico local con el título de «El Faro de Ortegal». En el año 1906 se publicaba el semanario «El Eco Ortégano», fundado en 1902.

número y calidad de los festejos, con los que antaño se celebraban en mis tiempos juveniles, de modesta sencillez lugareña; sentía la nostalgia del terruño deseando ver todo como en aquellos días; volver a vivir aquella vida que tan gráficamente retrata nuestro poeta Ramón Armada Teijeiro en su bella poesía «Recordos da infanza»:

¡Qué vida d'amores
a vida dos nenos,
nos camposhermosos
do pobo gallego!

.....
brincar a palmada
c'os outros pequenos,
y-os reises nas costas
crabarll'os codelos;

.....
bailar cando toca
na gaita o gaiteiro;

.....
El progreso urbanístico, la vida hogareña y social y las costumbres de la villa hubieron de seguir el mismo ritmo ascendente de los demás pueblos de la región como hasta entonces había seguido. Así vemos en las crónicas que con el título de «Recordos» se publicaron en el semanario local «El Eco Ortegano», en el año 1904, con la firma de *Mercurio* (seudónimo de persona que ocupó elevados puestos en la vida social y política de la comarca) nos describe lo que era la villa, las costumbres y las fiestas populares, en los años, por él vividos, del 1850, cuando la villa comenzó a tener rápido progreso, despues de que se fusionaron los cuatro ayuntamientos en que había sido dividida la jurisdicción condal de Santa Marta, quedando establecida la capitalidad en la villa, de la que nos dice este cronista: que estaba reducida a la parte comprendida entre la Plaza y el Ponto (la parte que estuvo amurallada), una media docena de casas en la calle Ancha, y el barrio de la Magdalena; que existían tres tiendas de ultramarinos, y solamente había un mal camino para comunicarse con los demás pueblos. La vida del pueblo era la curia y el Ayuntamiento.

De las fiestas nos dice: «Las fiestas populares eran muy animadas, sin duda por ser menos frecuentes que hoy. Los trajes de las aldeanas, y de las del pueblo que no pertenecían a la clase más elevada, estaba compuesto de saya corta de color vario, dengue de grana con ancho terciopelo negro, delantal



Don Ramón Armada Teijeiro

de paño negro con bandas del mismo terciopelo, zapato escotado con media blanca, y amplio y blanco pañuelo a la cabeza, de muselina o bobiné, con ancha cenefa abullonada, siempre caído sobre la espalda, para poder ostentar la abundante cabellera... Entre esta clase se bailaba tan sólo la jota y algo la muñeira, si bien por entonces apareció la danza y otros bailes más distinguidos que pronto se popularizaron... La música predilecta era la gaita, aunque también existían en esta villa algunos músicos de cuerda y viento, que lo mismo *ejecutaban* un trozo de ópera que la muñeira o la jota.»

Como bien dice ese cronista, la música de entonces en las fiestas populares era solamente la céltica gaita, la cornamusa de Escocia y de Irlanda. Así lo vemos en las ordenaciones de las constituciones de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, erigida por los vecinos del «estado noble» en el extinguido convento de dominicos de la villa de Santa Marta (1), cuya festividad se



Procesión del Corpus Christi en el año 1900

celebraba el día 2 de julio — Visitación de la Virgen a Santa Isabel — que era la principal y de mayor renombre que se celebraba en la villa. En esas ordena-

(1) - Establecido en el año 1302 en la *Villa de Santa Marta de Ortegera*, como así la denomina la confirmación de carta-privilegio dada por el Rey Don Sancho IV el Bravo, en el año 1285.

En la iglesia conventual, consagrada en el año 1793, y que es desde el 1850 Iglesia parroquial, hay dos grandiosos, magníficos retablos, el de la capilla Mayor y el de la capilla del Rosario, dedicados a Santo Domingo de Guzmán y a la Visitación de la Virgen a Santa Isabel; son dos hermosas joyas del arte escultórico, obras del maestro Juan Antonio Domínguez Estivada, construidas en los años 1775 y siguiente para la antigua Iglesia conventual.

ciones estaba prescripto la asistencia de la música de la gaita en sus procesiones solemnes. También era muy señalada la fiesta del *Corpus Christi*, costeada por el Concejo; a la procesión con el Santísimo era obligatoria la concurrencia de todos los párrocos de la jurisdicción, el Concejo con su pendón de color morado y la música, el gaitero, que cobraba 14 reales de vellón. Como toda la vida social de la villa había venido desarrollándose en derredor del convento, la fiesta patronal de Santa Marta era muy modesta, superándola la de Nuestra Señora del Carmen hecha por su Cofradía y el gremio de los marineros-pescadores.

En el decenio del 1860 se formó en la villa una modesta banda de música bajo la dirección del excelente músico santamartés don Florentino Castiñeiras Cao, organista de la iglesia parroquial desde el año 1859; fué discípulo del gran maestro ferrolano don Prudencio Piñeiro, el autor de la música del auto sacramental «El nacimiento del Mesías», que con clamoroso éxito fué muchas veces representado en el teatro municipal de la villa, desde ese decenio, por jóvenes aficionados del pueblo santamartés, en los días navideños. Labor árdua del señor Castiñeiras fué su eficaz colaboración en la creación del orfeón «Sociedad Coral Apolo», en el año 1880, amaestrando hasta veinticinco voces varoniles (de las que este cronista es el único superviviente), y en una plácida noche del año 1885 dió su primera audición, una serenata, en el paseo del Cantón, dedicada al pueblo Santamartés. Con su banda de música y el grupo coral supo amenizar las fiestas patronales y echó la semilla de la artística fama musical que hoy se le reconoce a este pueblo.

También durante ese medio siglo un celebrado gaitero conocido por *Chumín*, fué llamado, siempre, a concurrir a las fiestas patronales para tocar en las tradicionales procesiones y también en los bailes en la Alameda, sentándose en el murallón del lado del mar, alternando con la banda de música en sus descansos. En los últimos años lo reemplazó otro gaitero, de la comarca ortigueirasa como él, llamado *o Cóco*.

Era costumbre tradicional en esos años de la segunda mitad de la pasada centuria, y como un anticipo de las fiestas santamartesas, ya en vísperas de ellas, ir en romería y comida campestre a la inmediata ermita de Santa Ana en el día de su fiesta, y al contiguo *souto de Luhia*. De esta romería, y refiriéndose a esos mismos años, nos dice «Santiago de Mera» (seudónimo de un brillante notable escritor y eminente historiógrafo, oriundo de esta villa, en su novela *Esther* «De tiempo inmemorial son las *romaxes* que los celtas implantaron en el noroeste de la península Ibérica hace más de tres mil años.



«Chumín», el gaitero

Fué de esa costumbre que nacieron, como en Escocia y en Irlanda, las romerías periódicas que se repiten, año tras año, el día de los patronos en cada aldea o pueblo... Acostúmbrase en esos días a improvisar comidas campestres reuniéndose los miembros de cada familia y algún que otro convidado en aquellos poéticos parajes en donde se tienden cumplidos manteles de burdo y blanco lino al lado de algún riachuelo sombreado por añosos castaños... Seis familias rodeando otros tantos manteles bien repletos de cuanto el más goloso glotón pudiera apetecer, y en las canastas, despojadas de tanta vitualla, esperaban las formidables botas de vino a que alguien oprimiera su blando seno para arrojar por el pezón de asta el abundante chorro del Rivero...



Orfeón «Sociedad Coral Apolo»

«Poco antes de ponerse el sol llega el momento característico de estas romerías: échase a vuelo la única campana colocada entre dos pilares a guisa de torre; ábrese de par en par la puerta de la capilla; la murga, que abandona el sitio del baile ya desierto, entona la marcha real, y el Santísimo, bajo palio, cruza el pórtico de la ermita para bendecir al pueblo que postrado de hinojos

cubre todo el atrio y los caminos... También los santos llevados en andas y la cruz con los cirios y el estandarte... Los cohetes cruzan por los aires, la campana se agita, las notas de la murga y de la gaita se confunden...»

* * *

El programa de las fiestas del año 1906 sucintamente refleja el gran progreso urbanístico y en la vida social habido en la segunda mitad del siglo anterior en la hermosa villa, que los primeros moradores de ella pusieron, a mediados del siglo XIII, bajo la advocación de Santa Marta, la excelsa virgen de Betania, que supo hospedar en su casa al Divino Redentor.

Hojeemos y ojeemos ese programa que, como primer número de aquellas fiestas, nos dice: «Desde el histórico Campo de la Torre y sobre el castro que un día sirvió de acrópolis a los romanos, el disparo de 21 bombas-cañonazos anunciarán el comienzo de los festejos.»

Yo, haciendo el papel de *cicerone*, invitaría al forastero, veraneante o turista, que nos visite, a que me acompañe en excursión hasta ese sitio, y le diría que esa hermosa atalaya a 65 metros de altitud sobre el nivel del mar, (según nos dice la carta geográfica de la Subcomisión Hidrográfica del Norte de España, en el año 1918) es casi el centro geométrico de esta hermosa ría de encantadoras ensenadas que en las pleamares, que bañan las riberas de once feligresías, se parece a un lago suizo, resguardada de los vientos del Atlántico por la sierra de la Capelada, de 620 metros de elevación, de la que vemos las crestas de Penamarela —530 metros sobre el nivel del mar— y el pico de la Miranda de 528 metros; también se halla resguardada de los del mar Cantábrico por el Coro do monte, de 116 metros, —estas altitudes del mapa del Instituto Geográfico y Catastral—.



Ermita de Santa Ana
en la parroquia de Lufía

El Campo de la Torre (1) fué uno de los catorce *castros* que los primitivos pobladores de la comarca, los celtas, establecieron en colinas y altozanos en derredor de la ría para su defensa; y hoy es un lugar muy hermoso para admirar la belleza del paisaje, como lo es el castillo del Castro para Vigo, el Montjuich para Barcelona, el castillo de San Jorge para Lisboa, el Corcovado para la simpar bahía de Rio Janeiro: un magnífico observatorio para, de un sólo golpe de vista, ver la villa santamartesa y poder enseñar y explicar al turista los progresos urbanos habidos en ella en los años transcurridos de

(1) - Nombre que tomó de la torre del castillo feudal allí levantado por los condes de Santa Marta (El condado fué creado por el Rey Don Juan II en el año 1445) y fué derribado por los *Hermanos*, en gran parte, pues que en el siglo XVI estuvo destinada a cárcel. El cronista don Eduardo Lenca-Santar en su obra «El Mariscal Pedro Pardo de Cela-La Santa Hermandad», consigna una nota de Lope García de Salazar que dice: «Derribaron el Castillo de Santa Marta que era de D. Bernaldino, hijo del Conde de Santa Marta...»

esta centuria, con sólo dar un breve paseo en derredor de esta corona de cien metros de diámetro del histórico castro.

Casi a nuestros pies podemos ver las obras del puerto: un malecón de 400 metros de longitud, dragado en gran parte para el atraque de barcos de cabotaje, construido en los años 1931 y 32, teniendo grúa para descarga y alumbrado por focos de luz eléctrica en toda su extensión (1). Dando frente a la carretera de servicio del mismo, en un espacio de 150 metros y sobre terreno ganado al mar por estas obras, se hizo un hermoso jardín, y por la parte opuesta, paralelamente a la que fué muralla de defensa de la villa intramuros, se trazó una nueva calle, prolongación de la rampa de bajada desde la carretera



Primer coche-automóvil a vapor que empezó a circular a Ferrol en el año de 1901

y la lateral de la Alameda, 213 metros de longitud, de adoquinado de firme especial hasta llegar al arranque del Muelle (2). La Alameda ha sido recientemente ampliada dándole un mayor ancho, hasta 50 metros, hacia el mar (3).

(1) - Se estableció el alumbrado eléctrico en esta villa en el año 1912.

(2) - El Muelle, rampa de 200 metros de longitud, hasta el canal de la ría, fué construido en el año 1881 para servicio del Parque Escuela Nacional de Ostricultura, establecido en esta ría en el año 1876 hasta el 1884. Había sido tan abundante en esta ría la producción de ese molusco que, según documento existente en el Archivo Municipal, en el año 1618 un vecino de Cedeira concertó con los pescadores de Santa Marta y de San Adriano la compra de «dos cientos millares de ostras.»

Al abrirse los cimientos para los muros del malecón se encontró, frente al Alfollí, una capa de valvas de ostras de un metro de espesor.

(3) - La Alameda empezó a terraplenarse en el año 1840, en la ribera del mar, y fué alineada en 1852. Dos años después se construyó la cárcel procurando que la puerta de entrada correspondiese con el eje central de la explanada.

Todas las demás calles de esta villa, que tenían su pavimento de tosca piedra ha sido reemplazado durante los decenios 1920 y 1930 con pavimento de cemento. Y asimismo la parte de la carretera que atraviesa la villa fué pavimentada con firme especial transformándola en hermosa avenida.

El antiguo camino que desde la calle real va a los barrios de la Penela y el Barral, y sigue a la Venta y Luhia, que hasta la carretera tenía el nombre de calle de Oriente fué ensanchada y pavimentada dándole la denominación de Avenida de Cuba.

Tambien fué rectificada a mayor anchura y pavimentada la Avenida



Paseo de Daniel Carballo en el año 1900

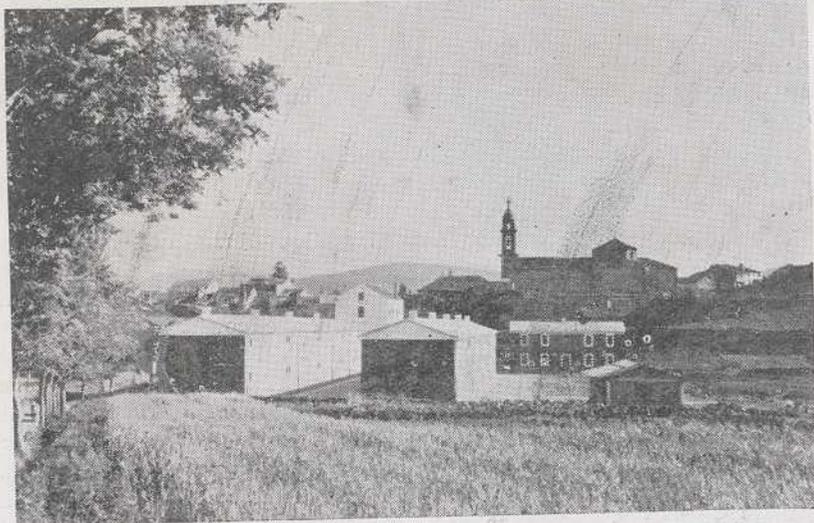
Francisco de Santiago, desde la plazoleta de conjunción de las calles Real, Carmen y Cuba hasta el edificio del Grupo Escolar, 300 metros de longitud. El Grupo Escolar fué construído en el año 1905 para cinco grados de varones y tres de niñas. Sobre la acera del lado izquierdo de esta avenida se proyecta emplazar el edificio para el Instituto Laboral de modalidad Marítimo-pesquera.

Para Campo de feria ha venido rellenándose la parte de marisma de la ensenada de la Penguiza, al lado de la carretera de Curuxeira, y dando frente a ella se erigió el grupo de «Casas baratas», cuarenta viviendas. Al margen de esa misma carretera, en la proximidad del inmediato caserío de Miñaño se edificó en el año 1930 el amplio Asilo para ancianos pobres.

Nuevas edificaciones han hermoseado la urbe santamartesa en esta media centuria: el teatro-cine de la avenida de Cuba; el Sindicato Agrario; la Sociedad Recreativa y otras más. Y han establecido sucursales las instituciones de crédito: «Banco Pastor» de la Coruña, «Banco de la Coruña» y «Caja de

Ahorros y Monte de Piedad de la Coruña». También el «Instituto Nacional de Previsión» estableció una delegación comarcal.

En comunicaciones y transportes tenemos, además del telégrafo nacional



Año 1956. — Viviendas construidas por la Obra Sindical «Hogares»

que ya estaba establecido desde el año 1878, el teléfono, de la Compañía Nacional de España desde el 1929, y el correo —con todos los servicios



Vista del Puerto en el año 1906

inherentes al mismo— el que diariamente es recibido y expedido por los automóviles de viajeros a Ferrol y Coruña y a Vivero. Al construirse la carretera de Linares a Santa Marta, en el año 1866, quedó esta villa en comunicación directa con Ferrol y se estableció una línea de coches de caballos haciendo un servicio irregular hasta el año 1878 en que se estableció diariamente. En 1901 se pusieron coches automóviles a vapor, lo cual vino mejorándose hasta llegar a los magníficos autocares de hoy haciendo dos servicios diarios a Ferrol y Coruña y a Vivero. Además, recientemente, se ha establecido un servicio diario de automóviles entre la villa de Santa Marta y la estación del ferrocarril en Guitiriz.

La playa está fuera de nuestro punto de visión desde la atalaya del Campo de la Torre, solamente divisamos los sitios de arranque, los dos extremos de la hermosa carretera de circunvalación de Luama, siendo el que va por el caserío de la Carmona el más breve —a espaldas del emplazamiento de la futura estación del ferrocarril de Ferrol a Gijón, en construcción— un corto paseo hasta la rampa que desciende a la orilla del mar, extensa playa de fina y limpia arena, formando una concha de dos kilómetros de longitud, que tiene la particularidad de que a menos de cien metros de la orilla está respaldada por una cadena de dunas, de dos a tres metros de elevación, que resultan muy convenientes para ocultarse el bañista de las impertinentes miradas curiosas. Cincuenta años atrás los santamarteses solían bañarse en las tranquilas aguas de la ría interior: en Vico das pedras, en Requeixo o en el Mourón, nunca en la playa de la barra por imaginario terror a las olas, siempre tranquilas durante la época veraniega.

Mis también imaginarios acompañantes forasteros, veraneantes o turistas, pueden tener la seguridad de que en la villa de Santa Marta pueden hacer vida cómoda y entretenida como en cualquiera población balnearia marítima, y con una excelente ventaja que no puedo mostrarles desde esta hermosa atalaya del Campo de la Torre y si con mis notas de observaciones termométricas durante los últimos veinticinco veranos, tomadas en mi atalaya de la Carmona de Luama: la temperatura máxima nunca pasó, en ningún día, de 26 grados a la sombra, y la mínima no bajó de 14 grados, la ideal temperatura climática del celebrado valle de La Orotava de Tenerife, en las islas Canarias.





Avenida de Alonso Pernas, hoy del Generalísimo, en los años de 1924 y 1956





«Desde el histórico Campo de la Torre y sobre el Castro que un día sirvió de acrópolis a los romanos, el disparo de 21 bombas-cañonazos anunciarán el comienzo de los festejos». (Del Programa de Fiestas de 1906)



Comisión y

Fiestas de 1906

Por L. da VILA



UANDO en la torre o en la espadaña, tremola una bandera, canta fiesta la parroquia.

Hace ahora medio siglo —cincuenta años deshojados para leves y rosadas historias— que en el crucero de la torre dominicana de la parroquia de Santa Marta de Ortigueira, una enorme bandera inquieta, reía al aire de la fiesta patronal.

De cuanto yo lei y escuché de los festejos organizados por señores de grato y cariñoso recuerdo, en el año intrascendente de 1.906, dos cosas quedaron en mi, palpitantes de simpatía.

Una de ellas, fué esa bandera de proporciones descomunales, simbolo de una grandeza espiritual pocas veces igualable y señal de la esplendidez, con que aquellas fiestas de rango desusado, se celebraron.

La otra, aquel feliz párrafo: Desde el histórico Campo de la Torre, que un día sirvió de acrópolis a los romanos, el disparo de veintiun bombas-cañonazos, anunciarán el comienzo de los festejos.

Durante muchos años, este párrafo limpio, que entona el énfasis de la acrópolis, vino repitiéndose año tras año, como si no fuera posible redactar un programa, olvidando o modificando su sentido.



Alrosa Torre de la Iglesia Parroquial.

Recordando esas dos cosas, contemplo yo ahora a los señores componentes de aquella comisión de fiestas:

Don Ramón Armada Teijeiro, Don Donato Bascoy Villasuso, Don Manuel Casariego Bares-Rey, Don Ramón Alvarez Fustes, Don Angel Martínez Lage y Don Constantino Pérez Lorenzo.

Todos traspusieron ya el valle, dejando memoria digna, alegre, noble y caliente, como una hogaza de pan.

Ahora, es mediodía pleno de música y de sol de julio. La bandera en el crucero de la torre, bate la brisa alta, jugando con la luz y las palomas.



Componentes de la Comisión de Fiestas del año 1906

La Comisión, está reunida bajo la sombra de los magnolios del atrio.
 Se escucha la voz de Don Ramón Armada, que lee. Es una voz de chantre,
 vigorosa, solemne, modulante.

El otro Don Ramón, le marca el ritmo o número oratorio, según la norma de
 los clásicos, mientras Don Constantino, mirando sobre el hombro, controla el
 texto.

Los demás señores, Don Manuel, Don Donato, Don Angel, con atención
 academica, aprueban.

Terminó ya la lectura del programa y los señores hablan.

Fluye la conversación y el tema va marcando el aire: el gaitero mariñán, el
 mastil y la banderola, el fogueteiro, las competiciones, los concursos escolares,
 las bandas de música, el Coro y la rondalla, el certamen, los jurados, el
 concurso de ganado, los premios, las arcadas, la misa solemne, el panegirista...
 El dialogo es real, verdadero, sencillo, vivo.

Los señores se mueven lentos, juegan los bastones, acarician la barba y tornan
 a conversar. Cada uno habla de su misión, ya ultimada, porque las dificultades
 fueron vencidas, las ordenes cursadas, los trabajos concluídos, las cuentas
 ajustadas, los aposentos buscados...

La mirada de los señores, va al reloj impaciente y carraspeante.

Aun no es la hora y los señores esperan, sentados unos, los otros en pie. Ahora
 la mirada de los señores, concurre sobre un punto impreciso.

¿Qué lirio o que sonrisa cruza la puerta de la Villa?

No, su mirada va más allá.

Penetra cincuenta años floreciendo para leves y rosadas historias.

Ven como la Villa crece a ritmo tranquilo y remansado; como la ría se aparta

un poco para dejar sitio al jardín y a la industria; como se va urbanizando calle a calle, para ejemplo de pueblos y ciudades; como los adelfos dicen su armonía, en el Cantón inigualable; como se constituyen centros de enseñanza; como un periódico, señalará siempre una impaciencia de cultura; como la pequeña y artesana industria se moderniza; como las construcciones surgen modernas y cómodas; como va la riada de las generaciones, con el signo alegre del cariño al terruño; como se proyecta con altura de miras; como no decaerá un instante ese espíritu tradicionalmente elegante, exquisito, cultivado, que ellos encarnan.



Exposición escolar con motivo de las fiestas del año 1906 que se celebró en el antiguo y desaparecido local-escuela conocido por «Tras do Convento»

La mirada de los señores viene desde muy lejos; desde aquel Rodrigo Señor de Ortigueira, que funde su sangre con la Princesa Milia, la de la M entre roeles de Valescura; desde Rosendo el Santo de cuyas manos brotan los milagros como rosas, y el mínimo Alfonso, Obispo, de quien se lee en su epitafio: Dios perdone a quien le desconozca; viene desde los pícaros y valerosos Faxardos, amados de reyes cristianos y de reyezuelos moros, capaces de jugar en rico ajedrez, Lorca contra Almería; viene desde muy lejos, desde la bruma del tiempo en la historia, hasta nuestra luz, como para señalarmos el camino por donde vamos con la mas limpia ilusión de acrecentar la nobleza de la Villa con el diario amor y quehacer.



Magno Concurso de Ganado vacuno, caballar y mular durante los
brillantes festejos del año 1906

Ahora suena el reloj y las veintiun bombas-cañonazos sobre un fondo de campanas.

El abanico romántico de unas fiestas memorables, se abre para dejar una huella fina de pura alegría.

Qué diríamos ahora?. En el Cantón con magnolios, en la Alameda con álamos

jóvenes, en el paseo de Fray Alonso, entre músicas, muaré y frufu, se corteja la alegría.

Nuestros señores ya no están en el atrio, con su mirada atenta.

Se perdieron entre el bullicio, entre el regocijo de los amigos de dentro y de fuera, para que no decaiga la tensión del fino festejo aureo; para que el clavel de la fiesta, reviente en todo su esplendor, su luz, su calor y su fragancia. Las horas se harán vals y mazurca, para distraer su herida. Después, se cerrará el abanico. Pero su aire romántico y tibio, perdurará entre los magnolios del atrio, como aliento de los señores, que, sin tiempo ya, continuarán vigilantes, meditando los problemas de la Villa y de su comarca, como cumpliendo un eterno destino.



Recuerdo del EMIGRANTE

Por A.

El emigrante, lleva en la sangre, ansias como alas, que le empujan a huir de sí, de su casa, de su paisaje, de sus mayores, para ir encontrándose, descubriéndose por tierras distintas, donde habrá de florecer siempre el capullo eterno de la saudade.



Homenaje a los emigrados y descubrimiento de la placa que rotula
la «Avenida de Cuba»

De las tierras con señoría de Ortigueira, ayer y hoy, salieron hacia el corazón estilizado de América, donde el español se habla con solera hidalga y ritmo de canción leve, generaciones de hombres cuyo recuerdo tiene en todo momento una aureola digna.

Si ellos se llevaron recortado en símbolos, los valores permanentes de su terruño, sobre el terruño quedó flotando su memoria feliz.

Entre todas las naciones americanas, fué la bella maraca de Cuba, la escogida con predilección por los emigrantes orteganos.

Sobre su tierra fértil, laboraron día a día, testimoniando la nobleza de su estirpe.

Los amores que llevaron en su corazón, pidieron un lar, que si no habría de tener toda la ternura de esta vieja comarca ortegana, tendría su perfume y su palpitación. Así un día, nació la asociación «Naturales de Ortigueira» que fué tomando impulso en progresión no pensada, hasta constituirse en una de las asociaciones de más pujanza y de mayor consideración en la Isla.

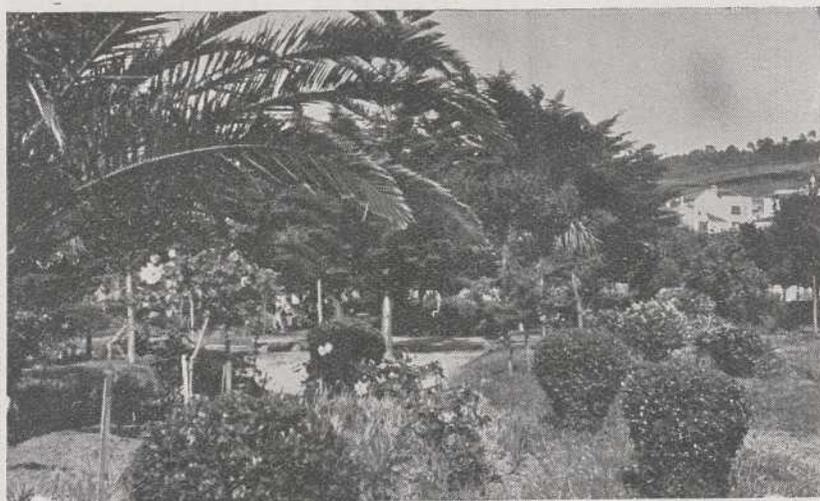
Allí, está Santa Marta, con toda su tradición de hacendosa ama de casa y con su constante protección. De allí nos llegó la imagen morena de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, para que no faltase en nuestro templo, la más alta ofrenda de los emigrados.

La villa de Santa Marta no puede olvidarlos ni un momento porque dentro de su corazón alientan en sutil y viva emoción.

Si fresco está en nuestro recuerdo, la entrada triunfal de Nuestra Señora de la Caridad, por las calles engalanadas de la Villa, fresca también continúa la memoria de aquel acto en el que se denomina Avenida de Cuba a una de nuestras principales calles.

Entre las más agradables manifestaciones de la villa de Santa Marta, cuando vive su luna de fiestas, está este recuerdo a los emigrados de la comarca, que trae consigo, una íntima relación de afectos perdurables.





Jardines del Malecón



Nuevo trozo de la Avenida del General Franco



Detalle de la amplia Avenida de Cuba



LA MUSICA

en el Condado

ES sobradamente conocido el hecho de que Ortigueira es la Capital de una Comarca eminentemente musical. La música y los músicos son algo consubstancial con la historia ortigueirasa. Las tres magníficas Bandas de Música existentes, la Rondalla de pulso y púa de «Educación y Descanso»,



Una proyección de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. en pro del desarrollo cultural del trabajador. - Cuadro artístico de la Obra Sindical «Educación y Descanso» de Ortigueira.

el Coro de la Sección Femenina, el Coro Parroquial —que en la actualidad dirige tan magistralmente el Rvdo. Sacerdote D. Jesús Márquez Cortiñas—etc., son altos exponentes de la afición a tan difícil y divino arte.

Nuestras agrupaciones actúan, no sólo en el territorio de este Partido Judicial, sino en los más insospechados y lejanos lugares; y por toda España y aún por el extranjero, es raro encontrar una agrupación musical, banda u orquesta en la que no haya uno o más elementos naturales de Ortigueira.

Por ello, en este folleto, en el que se conmemoran las BODAS DE ORO del primer Programa de Fiestas editado en esta Villa —fiestas que fueron amenizadas por las Bandas que dirigían Don Vicente Gómez y Don Manuel Garrote— no resistimos la tentación de dar a conocer, aunque de manera brevísima, una pequeña historia del arte musical en nuestro Distrito.



La primera agrupación musical de Ortigueira dió comienzo su actuación en el año 1.860. Se trataba de una pequeña banda fundada y dirigida por el artista Don Florentino Castiñeiras González, organista de la Iglesia de Santa Marta y discípulo del Maestro ferrolano Don Prudencio Piñeiro, autor de la conocida obra gallega «¿Qué tén o mozo?». El mismo Sr. Castiñeiras fundó y dirigió con notabilísimo éxito el orfeón de la «Sociedad Coral Apolo» que en el año 1.885 dió su primer concierto, siendo la primera agrupación de esta clase de que se tiene noticias en el Condado.



Don Florentino Castiñeiras

Al retirarse Don Florentino de las actividades musicales le sucedió en la

dirección de la Banda Don Vicente Gómez Martínez, conocido cariñosamente por el «Xurro», quien estuvo al frente de ella con formidable éxito hasta el



Banda de Música de Ortigueira dirigida por Don Vicente Gómez Martínez que amenizó las fiestas del año de 1906

año 1917, fecha en que se hizo cargo de la misma Don José Sierra Lorenzo que falleció repentinamente, cuando dirigía esta colectividad, en la víspera de la Patrona del año 1918.

Después de esto, se hizo cargo de la dirección el competente compositor Don Emilio González Teijeiro, que posteriormente ha dirigido la Banda Municipal de Pontevedra.

Al dejar la referida dirección el Señor González Teijeiro quedaron dispersos los elementos que la componían, los cuales se agruparon formando dos pequeñas colectividades, a cuyo frente estaban los notables músicos Don José López (Pepón) y Don Jesús Fernández (Higinio), terminando por refundirse ambas en la banda de música «Rebollar» de la que luego hablaremos.





Don Francisco Garrote Sánchez



Don Manuel Garrote Sánchez

En el año 1886 Don José M^a. Garrote Rodríguez, natural de San Román que había cursado sus estudios con el competente Maestro Arana, a la sazón músico mayor de la banda de Infantería de Marina de El Ferrol, se trasladó a la parroquia de Landoy donde fundó una modesta agrupación que llevó por nombre «Banda Garrote». Conviene advertir que ya en el año 1.847 existía en el citado San Román una pequeña agrupación musical del mismo nombre fundada por los antepasados del Sr. Garrote Rodríguez.

En 1.901 Don Manuel Garrote Sánchez, hijo del anterior, después de perfeccionar sus estudios en Ferrol con los maestros Fuentes, Vilumbrales y Oliva, se hizo cargo de la dirección de la Banda con la colaboración activa de su hermano Don Francisco. Ambos reorganizaron la modesta colectividad fundada por sus antepasados, y trabajando sin descanso se dedicaron gratuitamente a la enseñanza de solfeo y ejecución de los instrumentos musicales, lo que hizo posible que en el año 1.903 contasen ya con una plantilla de profesionales de verdadera competencia. Como nota característica de esta banda debemos hacer constar que fué la primera de la



Orquesta-Banda de Música «Garrote» 1914



1903.—Banda de Música «Garro' e».

comarca que utilizó la batería, completamente desconocida hasta el año 1.903 en estas tierras. Igualmente en el año 1.912 organizaron, como complemento de la colectividad, una magnífica y nutrida orquesta.

La labor realizada en pro del arte musical por los hermanos Don Francisco y Don Manuel Garrote Sánchez fué enorme e intensísima, pues todavía en la actualidad se dedican a la preparación de profesionales, siendo muy raro encontrar un músico ortigueirés que no haya sido discípulo de uno u otro.

Los desvelos de Don Francisco han sido premiados con la medalla «Al mérito en el trabajo» y recientemente nuestro Ayuntamiento ha galardonado, merecidamente a ambos hermanos con el título de Hijos predilectos de este Municipio.

En el año 1.932 Don Manuel Garrote cedió la dirección de la banda que nos ocupa a su hijo Don Andrés Garrote Armada, quién desde aquella fecha



Laureada Banda de Música «Garrote» en la época actual

ocupa el primer atril de la agrupación. Durante esta nueva etapa ha sido premiada reiteradamente en reñidos certámenes musicales.



En el año 1.868 Don Manuel Fernández Presa, también oriundo de San Román, fundó en la parroquia de San Adrián de Veiga una pequeña agrupación conocida por «Banda da Presa» de cuya dirección se hizo cargo posteriormente Don Vicente Rebollar, reconocido y considerado como el mejor cornetín de la comarca, y a la muerte de éste —después de perfeccionar sus estudios en el Conservatorio— su hijo Don Manuel que revalorizó la agrupación, conocida ya por «Banda Rebollar», llevándola a una altura artística insospechada.



Orfeón del «Centro Artístico Ortigueirés»

La labor de Don Manuel Rebollar Martínez fué fecunda en éxitos, puesto que no se limitó a la dirección de la banda, sino que la simultaneaba con la labor docente. Dirigió el coro parroquial, y asimismo el orfeón y la rondalla del «Centro Artístico Ortigueirés» que alcanzaron brillantísimos éxitos en toda Galicia.

Al ser nombrado el Sr. Rebollar director de la banda municipal de música de Cée —por haber ingresado en el Cuerpo Técnico de Directores de Bandas Civiles— le sucedió en la dirección el destacado Maestro Don José López Villar, conocido por «Cotiño», que estuvo al frente de ella hasta el año 1.936 en que el Sr. López se incorporó al Ejército, con motivo de nuestra guerra de liberación, disolviéndose entonces dicha Banda.



En el año 1.926, aproximadamente, se separaron de la «Banda Garrote» valiosos elementos que dirigidos por el competéntísimo profesor Don Andrés



Banda de Música «La Lira Ortigana» en la época de su fundación

Mariño López formaron la «Lira Ortigana» que obtuvo resonante éxito y popularidad. A la muerte del Sr. Mariño se hizo cargo de la dirección Don Antonio Rey Cortés quién en la actualidad continúa al frente de la misma con creciente éxito.





Banda de Música «La Lira Ortigana» en los actuales momentos



En el año 1.942 Don Manuel Rebollar Martínez fundó una nueva colectividad musical con el nombre de «Banda Ortigueira», cosechando señalados éxitos en varias competiciones musicales, cuya dirección dejó para hacerse cargo de la banda municipal de Cuntis y posteriormente de la Escuela Municipal de música



Año 1944.—Banda de Música «Ortigueira»

de Vivero. Quedó al frente de la citada «Banda Ortigueira» Don Alfonso Mariño Parapar, que cursó sus estudios en el Conservatorio de Madrid y que, al ingresar previas reñidas oposiciones en el Cuerpo Técnico de Directores de Bandas Civiles, tuvo que cesar por haber sido nombrado director de la municipal de Villa del Río (Córdoba), por lo que le sucedió al frente de la misma su hermano Don Lucas que actualmente la dirige con rotundo éxito.



Laureada Banda de Música «Ortigueira»
en 1956



Existen también en nuestra comarca otras dos agrupaciones dedicadas a la música moderna, tituladas «Orquesta Garrote-Casás» y «Orquesta Venecia» al frente de las cuales se hallan Don Francisco Garrote Sánchez y Don José Alvarez Corral, respectivamente.

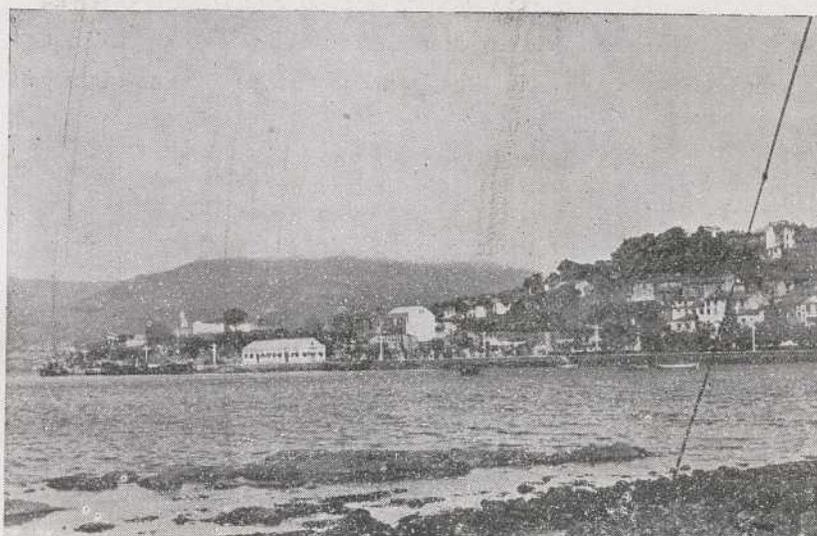


Con estos datos y otros muchos que podríamos aportar y que dejamos para próximas ediciones de este folleto, creemos haber dado una idea de la importancia y solera que la música tiene en nuestro Condado, lo que ha hecho posible que sea reconocida la valía de nuestras magníficas colectividades musicales en todo el territorio nacional.





Despectivas del puerto



Altar y retablo
de Nuestra Señora
del Rosario

Por Julio DÁVILA

 ONSTRUIDO en el año 1766 por el maestro de arquitectura y escultor Juan Antonio Domínguez Estivada, de Santiago de Compostela, para la «Cofradía del Rosario, fundada en el convento de Santo Domingo de Santa Marta.»

Fué hecho para la anterior iglesia conventual, demolida en el año 1776, y al construirla de nuevo, y bendecida en 1798, fué colocado en ella. Lo contrató el prior del convento con ese maestro, que estaba haciendo el retablo para la capilla mayor de la misma iglesia, en la cantidad de nueve mil reales de



Bello conjunto artístico digno de figurar entre los Monumentos Nacionales



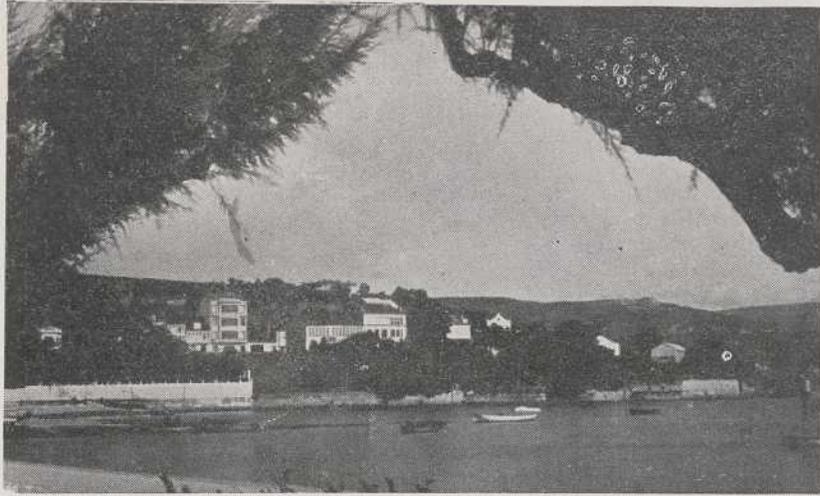
Detalle del magnífico retablo

vellón, permitiéndole que se hiciese esa obra en el mismo local del convento en que se había hecho el de la capilla mayor, entregando la cofradía la necesaria madera de castaño aserrada, el clavazón y demás materiales.

Este retablo supera al de la capilla mayor en esbeltez y belleza arquitectónica, comparable con el del monasterio de Monforte, obra del insigne escultor Moure; y la talla escultórica de las imágenes puede ser asimismo comparada con la de los grandes escultores imagineros, Gregorio Fernández, Juan de Juni, Alonso Berruguete, Esteban Jordán y otros, pocos más, que pueden admirarse en el gran museo de escultura religiosa de Valladolid.

Las principales líneas arquitectónicas de este retablo y todos los miembros, como son pedestales, columnas y cornisamento, pertenecen al clásico greco-romano, por estar bien acusados en ellos el orden compuesto. Las imágenes en él colocadas, de preciosa y delicada talla, son: San José y San Joaquín en el primer cuerpo, al lado del camarín central de la virgen del Rosario; en el segundo cuerpo, en su parte central, el grupo de la Visitación de Santa Isabel a la Virgen, la imagen de San Pío, papa, a la derecha, y la del obispo San Antonio de Florencia, a la izquierda; y en el frontis triangular del remate del retablo, el Padre Eterno, en media talla.

Un bello conjunto arquitectónico-escultural digno de figurar entre los Monumentos Artísticos Nacionales.



Futuro ensanche de Ortigueira



Vista parcial



Jardines



ORTIGUEIRA Y SU PRENSA

Por Antonio RIVERA LOSADA

Premio Nacional de Periodismo



ESTE Condado de Ortiueira, esta esquina del Noroeste hispánico, tan a trasmano de importantes vías terrestres de comunicación, al remontarse sesenta y siete años hacia atrás en el curso de su historia hallarás con una fecha significativa: la del 3 de febrero de 1.889. Ese día sale al aire de estas marifananas campiñas, como un pájaro blanco y leve, la hoja volandera del primer periódico. Se llamaba «EL FARO DE ORTEGAL»,



Don José Maciñeira González, fundador de «EL FARO DE ORTEGAL», primer periódico que vio la luz en el Condado. Fue Diputado Provincial y Alcalde de Ortiueira, bajo cuya fructifera gestión se realizó la traida de aguas de Santa Marta.

publicación que va a inaugurar en la pequeña gran historia de los pueblos de España, en este pueblo labrantín y mariner de Ortigueira, una nueva etapa: el ritmo de su devenir parece apresurarse, al contar ya los pequeños caseríos que se esparcen por estos valles verdísimos, con el poderoso vehículo de civilidad y cultura que es la publicación periódica.

Más que un caso curioso, en rigor, es un caso sorprendente el que en aquella fecha se inicia: a lo largo de esos sesenta y siete años, Ortigueira verá desfilar, con su vida más o menos larga, con su vida más o menos efímera, diecinueve publicaciones de este tipo. Y una de ellas, salvando todos los avatares, pervivirá en nuestros días, después de cuarenta años de existencia.

Yo invito al lector al repaso de las colecciones de estos periódicos que vieron la luz en tierras de Ortigueira. Lo invito porque al correr nuestra vista por sus páginas, se abrirán ante él, con un hondo latir, como un documento vivo, esas otras páginas que no por estar más próximas a nosotros dejan de ser menos historia.

No son demasiados los años transcurridos, pero si lo son ricos en vicisitudes. Y el hombre de este país, no por habitar en un rincón ha permanecido ausente al inexorable evolucionar de los tiempos; al contrario, es un rasgo fuertemente distintivo de su personalidad el querer participar en la vanguardia, y, sin regatear esfuerzos de índole alguna, la vida del ortegalés está acorde con la hora actual. En suma, su vida se proyecta hacia el futuro impregnada siempre de modernidad.

A través de su Prensa, que, mejor que cualquier otro testimonio, nos refleja la *intrahistoria* de este pueblo, lo que constituye la verdadera vida íntima de



Don Manuel Blanco Vaomonde, director de «EL CABO ORTEGAL», semanario que vino a sustituir a «EL FARO», después de las dieciséis semanas de aquella corta existencia del precursor de nuestra Prensa.

lo colectivo, podremos saber de sus luchas, de sus afanes, de sus realizaciones y hasta de sus sueños.

Repito mi invitación al lector. Que él me siga. Vamos a dejar resbalar nuestras miradas por las hojas de algunos semanarios de esta tierra. Nos dejaremos ir un poco al azar. Aquí y allá. Saltándonos fechas. Quizás volviendo atrás: Es tal vez el mejor sistema para que la vida, esa vida que late aún caliente en las páginas impresas, llegue hasta nosotros en su mayor espontaneidad. Así también, tal vez al lado del suceso memorable encontramos ese otro mínimo, eco de la vida cotidiana, algo así como un susurro, y que al contraste con nuestro vivir actual podrá hacernos aflorar a los labios una sonrisa o el comentario no exento de un ribete de cordial ironía.



Con una vida aún más efímera que su antecesor, «EL CABO» deja paso a «EL ORTEGAL», del que fué director don Vicente Maciñeira, perliódico que, siguiendo la misma línea de los anteriores, irá a mantenerse en la brecha durante cinco largos años.

Nota de Sociedad

Así, por ejemplo, esta nota de sociedad aparecida en la sección *Crónica local* de «EL ECO ORTEGANO» a principios de siglo, allá por el año 1902:

«Una bella señorita que reside en un pueblecito cercano y que es sin disputa una de las más lindas flores de este vergel ortegano, se unirá pronto ante el altar con un acaudalado industrial forastero. No damos por ahora el nombre para no pecar de indiscretos.»

¿No rezuma hoy esta cróniquilla, para nosotros, hombres de la edad supersónica y atómica, un dulce candor y poesía?... A su lectura, no podemos dejar de evocar la imagen de las orteganitas con su polisón paseando por la Alameda en compañía de sus mamás, mientras aquellos jóvenes caballeros de

levita y chistera hacíanles guiños. El Cantón se llenaría también alguna tarde de las notas lánguidas de un piano tocando el «Para Elisa»... Nadie sabe si el mundo de hoy habrá ganado o perdido respecto al del tiempo de la simpática crónica. Pero las nietas de aquellas damiselas de interminables labores de bordado y ganchillo, saben nadar al crawl, conducir una vespa y si se terciara desempeñar una profesión con la misma aptitud que el llamado «sexo fuerte». Nadie lo sabe, pero si lo que sabemos es que lo mismo aquellas muchachas cómo las de ahora viven de acuerdo con su tiempo. Y esto es lo que importa.



Recién llegado de Cuba, don David Fojo Díaz, adquiere la imprenta donde se habían editado los tres primeros semanarios de la Comarca, y funda «EL CONDADO DE ORTIGUEIRA», cuya publicación va a durar hasta el mes de junio de 1998. La adquisición de la imprenta por este hombre emprendedor, puede decirse constituye un factor de gran importancia en la vida de nuestra Prensa local.

Los niños se divierten y...

...los mayores, naturalmente, también, en un baile celebrado a finales de siglo en el salón del Teatro de Beneficencia, de cuya reseña dada por «LA REVISTA ORTEGANA», entresacamos estas líneas:

El clou de la fiesta lo constituyó el cotillón bailado por veintiocho niños de ambos sexos, dirigidos habilmente por el niño Nicolás Rubido, que vestía elegante traje de frac blanco y calzón corto de color granate.

Aquellos niños, que el correr del tiempo ha convertido en abuelos, mientras algunos han desaparecido para siempre, no será de extrañar que hoy, al ver a sus nietecitos ensayar balbuceos de mambo en los bailes infantiles, la nostalgia de los tiempos idos les traiga a su recuerdo aquella hermosa estampa llena de color y señorío de las postrimerías del ochocientos.



La «REVISTA ORTEGANA», que salió bisemanalmente desde el 24 de agosto de 1898 hasta el 19 de marzo del siguiente año, tuvo por director al eximio vate ortegano don Ramón Armada Teijeiro, ex-secretario del Casino Español de la Habana

Edison en Santa Marta

En el número de EL ECO del 9 de marzo de 1.902 viene esta noticia: *Dentro de breves días, se dará en el salón del Casino audiciones de gramófono, galantemente cedido al efecto por don Leandro Pita.*

Nos imaginamos a la gente atenta delante de la colosal bocina del armatoste mecánico, haciéndose lenguas de lo que es el progreso, al escuchar el prodigio de la voz registrada en un cilindro o en el disco de resina. Pero si nos sonreimos hoy, tendremos que pensar en los que vengan dentro de medio siglo, que, indudablemente, harán los mismos comentarios ante nuestras reacciones frente a cualquier conquista de la técnica actual.

Carestía de Subsistencias

Estamos aún estrenando el novecientos. Es al atardecer. El aire de Santa Marta suavemente vibra con el son de las campanas de la torre del viejo ex-convento de Santo Domingo. Presurosas, doña Amparo y doña Genoveva van al rosario.

—¿Ha leído «El Eco» de hoy, doña Amparo?...

—No, doña Genoveva; lo leeré a la noche. ¿Trae algo de nuevo?

—Pues..., ¡pásmese! —doña Amparo es toda ojos anhelantes— ¡Los huevos! ¿Sabe usted lo caro que se están poniendo los huevos? El Eco dice que en las ferias ya empiezan a venderse a tres reales. ¡Fijese!: a tres reales!

—¡Qué horror! Siguiendo así no sé a dónde vamos a parar. ¿Quién va a pagar por una sola docena de huevos, tres reales? Nada, nada..., se sale mejor comiendo carne, a cuatro reales la libra de costilletas y

—¡Y usted que lo diga! —asiente doña Ge...eva al tiempo de entrar en el atrio.



«EL ECO ORTEGANO» en su primera época, desde enero de 1902 hasta noviembre de 1903, fué dirigido por el procurador de los Tribunales don Ramón Alvarez Fustes cuya fotografía reproducimos. Poeta y músico, figura muy popular, con tanta facilidad para la versificación festiva que le llevaba a repentizar diálogos en verso durante el tiempo que su interlocutor quisiera.

Conferencias

A través de EL ECO ORTEGANO y LA OPINIÓN DE ORTIGUEIRA vemos como, a partir del año de 1910, toma gran auge la actividad cultural en Santa Marta y también en algunos pueblos del Municipio, manifestada en el gran número de conferencias. Por el Casino desfilan don Federico Maciñeira, don Leandro Pita Sánchez-Boado, don José María Zumalacárregui, el padre Nebreda y otros más. «La Historia de la Tierra y de la Humanidad», «El problema de la emigración gallega», «La expansión económica del mundo» nos indican como botones de muestra los interesantísimos temas tratados en ellas. Es tal el interés despertado que se funda en Santa Marta la «Agrupación Cultural», con el principal objetivo consistente en la organización de actos de esta clase.

Maciñeira vierte su intensa actividad en la rebusca arqueológica, escribe multitud de artículos en diversas publicaciones de España y del extranjero tocando temas lo más dispares: estudios de arqueología, forestales, agrícolas y ganaderos. De vez en cuando, un hallazgo, cuya noticia reciben alborozadas las Academias. Y hasta le queda tiempo para dedicarse a las fatigosas tareas de hombre público.

Leandro Pita Sánchez-Boado participa intensamente, con un entusiasmo sin desmayos, en todo aquello que pueda repercutir en el bienestar y en la cultura de su tierra. Con la pluma, principalmente en «LA OPINIÓN» en donde vemos sus artículos que enjuician los más diversos problemas, sobre todo los del campo. Ya volcando su actividad en la organización de sociedades agrarias, concursos de ganados... (No deberemos de olvidar que de los concursos de ganados que se han venido celebrando en Santa Marta, su fama trasciende más allá del ámbito local, habiendo resultado ganadores estos campesinos de Ortigueira de importantes premios provinciales, regionales y hasta nacionales). Por su parte, su hermano don Luciano, en el Pazo del Souto en Mera ponía cátedra de Agricultura y Ganadería. La selección de ganados,



El Pazo del Souto, de Mera. Aquí fué la mejor granja experimental, donde su propietario don Luciano brindaba desinteresadamente lecciones prácticas de Agricultura y Ganadería a sus paisanos.

mejoras en los cultivos, empleo racional de abonos... eran otras tantas enseñanzas, predicadas con el ejemplo, que desde el Souto fueron irradiando a todos los rincones del Condado. Sus coterráneos, agradecidos, le elevaron en su pueblo natal de Mera un monumento y Santa Marta dió su nombre a una de las calles. Que Ortigueira sea una de las tierras más adelantadas en agricultura y ganadería de la región, débese en gran parte a la espléndida labor en este sentido efectuada por los referidos hermanos Pita.

Don Leandro extendió también su actividad al fomento de la enseñanza colaborando en la creación de escuelas, de aquellas escuelas que nuestros emigrantes fueron sembrando por el terruño. Escribió un libro: «LA VOZ DE LA RAZA», cuya lectura aún hoy, a pesar del tiempo transcurrido, y como ejemplo de aquella sagacísima visión suya, nos enfrenta con problemas del agro gallego todavía actuales y candentes.

Y como muestra de otra faceta de su personalidad, tendremos que mencionar su entusiasmo como organizador de agrupaciones teatrales de aficionados en Santa Marta, para las que escribió en diversas ocasiones obras de



En los pequeños pueblos, la llegada del coche de línea es un hito que rompe un poco la monotonía de las horas. Las líneas casi aerodinámicas del «Pegaso»... ¡Ah, no, perdón, estamos a primeros de siglo!



Veán las elegantes y sobrias líneas del automóvil a vapor de última moda; a la última moda de principios de siglo, claro.

teatro, entre ellas algunas zarzuelas, cuya parte musical corría a cargo de aquel admirable artista polifacético que se llamó don Pedro Castiñeiras, hombre de una exquisita sensibilidad y fuerza creadora que vertió por distintos cauces artísticos; además de músico, fué pintor y escultor; en la iglesia de Santa Marta puede verse una muestra de sus dotes de imaginero, un San Estanislao, y entre muchas otras cosas que salieron de sus manos hábiles figuran unos graciosos gigantes y cabezudos, tocando también esa difícil artesanía que es la construcción de violines. Este don Pedro Castiñeiras, hombre de tan rica y curiosa personalidad que estamos seguros, de haberlo conocido don Pio Baroja hubiera sentido la delicia de departir con él en las tertulias de rebotica.

Cuarenta años de vida local en «La Voz de Ortigueira»

El día cuatro de junio del año 1.916 sale el primer número de «LA VOZ DE ORTIGUEIRA», semanario que, durante estos últimos cuarenta años, va a ser el portavoz de la comarca. La información meticulosa de la vida local, la inserción en sus columnas de todo cuanto pueda afectar a los habitantes del Condado, la generosa puerta abierta a los colaboradores espontáneos, y un tono de lucha por todo lo que signifique mejora material y espiritual de sus coterráneos son las más importantes notas características de este periódico.

Los que como yo no hemos vivido en los tiempos de las demás publicaciones locales de este tipo, más o menos diferentes o más o menos parecidas,



Don Emilio Carballedes, destacadísima figura en el campo de las leyes, llevó a dirección de LA OPINION DE ORTIGUEIRA, que se publicó desde febrero de 1912 hasta octubre de 1913



Don Dámaso Calvo, eminente juriconsulto ortiguano, gran publicista, habiendo pertenecido a la Real Academia Gallega, y que desempeñó el cargo de director de EL ECO ORTEGANO en su segunda época, desde el mes de febrero de 1905 hasta el mes de noviembre de 1913.



Los más hermosos ejemplares de vacas del país, esperan, bajo los ámbos del Paseo de Daniel Carballo, que se designe las «misses» de su raza en aquel importante Concurso Provincial de Ganados que se celebró en Santa Marta el año de 1906.



«LA VOZ DE ORTIGUEIRA»: He aquí el semanario que sigue publicándose ininterrumpidamente desde el mes de junio del año 1916 hasta nuestros días, verdadero portavoz cultural y social de la Comarca.



La fotografía nos muestra la visita que a Santa Marta hizo el 2 de Julio de 1914, S. A. R. la infanta doña Isabel, la «Chata» de los castizos, tan querida de todos los españoles.



pero todas ellas con el mismo hondo amor a la tierra, se nos ocurre pensar ¿cuál sería el vacío que la ausencia de este semanario dejase? No podemos dejar de pensar en esta posibilidad sin sobrecogernos tristemente el ánimo. Para darse cuenta de su importancia en la vida de estos modestos labradores y marineros que pueblan la comarca, bastará con asomarse a cualquier cartería rural en los repartos del sábado. Avidamente cogen el periódico, se echa un vistazo y surge el comentario.

—¿Viches, hom, van a reparar a fonte do Vidueiro?

—E aquí di que Pepe o de Marijuana embarcou pra Venezuela.

—Abofé que naide vai quedar na terra.

—Sí, hom. Unhos vanse e outros veñen. Mira os que naceron dende fai oito días.

—E certo: o mundo non se acaba, n'hay duda. ¿Quién será iste que firma P.H.; fai unhos versos moi bonitos.

—Non sei. A min, o que me cadra máis e leer os artigos que falan de Xeografía e de Hestorea do Condado...

Es un periódico popular, eminentemente popular. Los que residen en América piden a sus familias «LA VOZ DE ORTIGUEIRA», que ayuda eficazmente, por lo tanto, a anudar más el lazo de los emigrantes con su tierra nativa. De este carácter, de esta proyección de Ortigueira en el Nuevo Continente, da muestra los numerosos trabajos de índole informativa referente a cualquier actividad de las ultramarinas colonias ortegalesas.

Si se repasa la colección, podrá verse al lado de la colaboración de un interés puramente local, aquella otra que sin desdoro muy bien podría figurar



Acto de la colocación de la primera piedra del edificio-escuela de San Claudio, al que asisten, entre otras personalidades, el Alcalde don Vicente Sandomingo, el Secretario don Tomás Villar y don Leandro Pita Sánchez-Boado



El poeta don Victoriano Taibo dirige la palabra a los asistentes al acto de colocación de la primera piedra de la escuela de San Claudio.

en la Prensa de gran circulación. Ha sido la primera puerta abierta a gentes que el paso de los años llevaría a adquirir un nombre en la literatura o en el periodismo. Ese excelente escritor que es Leandro Pita Romero, cultivador de un periodismo de altos vuelos, en este semanario hizo sus primeras armas; del gran poeta y prosista Victoriano Taibo —tan vinculado sentimentalmente a nuestra tierra de Ortigueira— veremos numerosos trabajos publicados en el tiempo de sus años mozos; lo mismo diremos del vivariense Francisco Leal Insua, actual director del decano regional «EL FARO DE VIGO»; y complácenos en gran manera haber encontrado la firma en un número del semanario de ese primerísimo escritor, enjuiciado por muchos críticos como el primer

Este mancebo de mirada despierta y vivaz, marcha como otros tantos mozos, hacia esa segunda patria que los ortegaleses tienen, allende el mar, en las Antillas. No olvidéis su nombre, lectores: Lino Novás Calvo se llama el rapaz. Hoy sólo tiene diecisiete años, pero ya se advina en su expresión todo un mundo lleno de inquietudes y de felices presagios. Puede ser que pasando el tiempo...





cuentista hispanoamericano, que es el granés Lino Novás Calvo, figura cimera de la literatura cubana actual.

El mencionado Maciñeira, don Julio Dávila, don Ramón Bascoy y alguno más de vocación erudita, han tenido la gentileza de dar a conocer a sus paisanos en las columnas de este periódico el resultado de muchos de sus importantísimos trabajos de investigación científica.

Voy a volver a invitar al lector a la lectura, ahora de «LA VOZ DE ORTIGUEIRA». Recordaremos así algo de nuestra historia más reciente.

Si no necesitó pasar mucho tiempo. El muchacho se hizo hombre. Allá en Cuba ejerció diversas y pintorescas profesiones: dependiente de café, cortador de gorras, taxista y hasta boxeador. Un buen día, un feliz día para las Letras hispánicas, apareció un poema suyo publicado en el periódico «Avance». Después, poco a poco, en los ratos que disponía para su solaz, fueron saliendo de su pluma artículos y cuentos. Se vino para España y aquí fué donde recibió el espadarazo. En la magnífica «Revista de Occidente» del inmortal Ortega y Gasset aparecieron numerosos trabajos de nuestro paisano. «Aquella noche salieron los muertos», «Los Náufigos» y tantos otros títulos de maravillosos relatos. Espasa-Calpe editó su novela «Pedro Blanco», verdadera epopeya de la trata negrera y un tomo de cuentos «Cayo Canas». Su última obra, aparecida en Cuba, donde reside dedicado a sus tareas literarias y periodísticas, es el libro «La Luna Nona».

El Malecón

y Don Julio Dávila

Cuando en 1917, el Ayuntamiento de Ortigueira proyectó la construcción de un malecón en Santa Marta, a don Julio Dávila, autor ya de la carta geográfica del Distrito y del estupendo relato de viajes «Por tierras guaraníes», le faltó tiempo para, demostrando una vez más su amor a tierra natal, ponerse a la tarea de la confección del proyecto un Malecón Avenida, publicado primeramente en el año dieciocho en el «Almanaque Gallego» en Buenos Aires. Proyecto que amplió, mejorándolo, siendo publicado en diversos números de «LA VOZ DE ORTIGUEIRA». Detalladísimo trabajo, al cual su autor



La figura señera de don Julio Dávila, investigador infatigable, gran escritor, de la Real Academia Gallega, cronista del Muy Noble Ayuntamiento de Ortigueira, autor de varios libros sobre temas geográficos e históricos y de numerosos trabajos desperdigados en periódicos y revistas nacionales, y de esa admirable «Geografía Descriptiva de la Comarca de Ortigueira».



La Alameda al iniciarse las obras del muelle-rampa de desembarque en el año 1879

tituló modestamente «Notas para el Proyecto». Nos permitimos recordar a los orteganos esta circunstancia y que el paseo del Malecón no tiene nombre todavía. Bautizarlo con el nombre de Dávila sería sólo una señal de perenne agradecimiento a este ilustre geógrafo e historiador.

Alarma en la Capelada

Durante los años siguientes a la postguerra del dieciocho, fué el apogeo en Santa Marta de la «Asociación de Exploradores de España». Había un numeroso grupo de muchachos que, con el mayor entusiasmo, se dedicaban al sano deporte de la excursión por todos los rincones del Condado. «LA VOZ DE ORTIGUEIRA» nos trae la reseña de una efectuada a los montes de la Capelada, que resultó graciosa, pues, al parecer, algunas gentes que se encontraban tranquilamente cavando en la roza empezaron a huir al ver a aquellos rapaces de camisa kaki, pantalón de deporte y sombrero de ala ancha. Huían porque —según cuenta el «explorador» que hace la reseña de Prensa— creían que era la guerra. Los rapaces se divirtieron de lo lindo ante el gracioso equívoco y, además de las reservas de oxígeno, aquel día trajeron mucho que contar para sus casas.

Epidemia

En el mes de octubre del año dieciocho llega al Condado el virus de la gripe, que venía causando espantosos estragos en España. El considerable espacio durante varios números que le dedica nuestro periódico refleja la extraordinaria magnitud de la epidemia. Y aún hoy nos estremecemos al repasar las notas informativas de los corresponsales de los pueblos constitu-

yentes del Concejo. Los señores médicos de Santa Marta no podían salir de la localidad, dado el número de enfermos. Todas las familias tuvieron algún atacado. De Mera tampoco podía salir el médico por el mismo motivo. Pero lo mas espantoso fué en Cariño: hubo día con más de 500 enfermos; un caso tristísimo es el que menciona un corresponsal de un matrimonio de ancianos enterrados en el mismo día. Era tal la cantidad de defunciones que el Alcalde prohibió el fúnebre toque de campanas para no impresionar a los enfermos. A la vista del periódico, vemos que fueron unas semanas de luto y de tristeza para todos.

Maestro ejemplar

El veinte de septiembre del año veintitrés, se jubila un maestro. Este maestro de primera enseñanza se llamaba don José María Lage, nombre que pronuncian con cariño y respeto todos cuantos fueron sus alumnos. Era un admirable educador, un ilustre pedagogo, que dedicó su vida y sus desvelos a la formación de hombres, habiendo sido autor de un libro, precursor de los modernos sistemas de aprendizaje de la lectura por medio del dibujo. Sus ex-alumnos, hombres ya, le dieron un homenaje, cosa que desde las columnas de este mismo semanario propuso don Ramón Bascoy Pérez, que, como muchos más, había visto figurar por primera vez su firma en un trabajo impreso en aquella simpática publicación infantil — obra del homenajeado — que se llamaba «EL ESCOLAR».



El niño que aparece en la fotografía en un ayer de 1906, precoz director de aquel simpático periódico que se llamó «EL ESCOLAR» es hoy el destacado publicista don Ramón Armada Sagrera que reparte al par su tiempo entre sus actividades periodísticas en la Habana con las industriales en la gerencia de la fábrica «La Gloria» de la que es propietario.

Actividades teatrales

Aparte de la gran afición musical tan conocida en la comarca, tenemos que resaltar otra afición artística que ha tenido, y tiene, una gran importancia en el desarrollo de su vida cultural: el teatro.

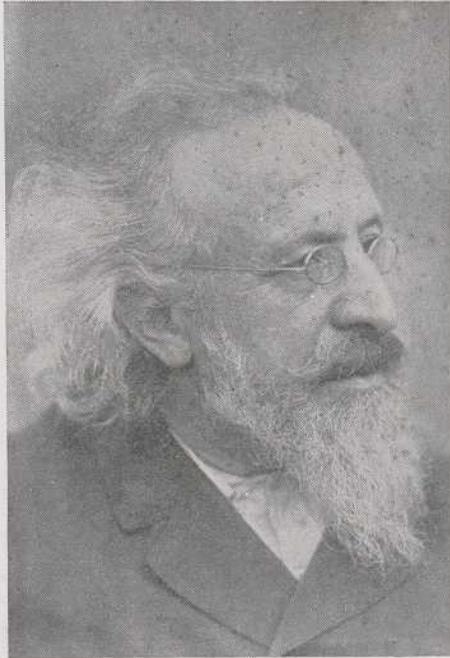
A medida que va avanzando el siglo, vemos reflejada en esta Prensa local, el despertar de la actividad teatral de aficionados. No transcurre ninguna temporada de invierno sin que en el Teatro de Beneficencia de Santa Marta no se dé a conocer por estas simpáticas agrupaciones alguna obra de gran éxito. Los mencionados don Leandro Pita y don Pedro Castiñeiras, su hijo Benigno, Lucho Catá y Enrique Suárez, ya en la dirección escénica o en la escenográfica, mantienen durante largos años en estas gentes la vida del llamado arte de Talía.

En los demás pueblos del Condado también se hacen eco de estas actuaciones y así vemos surgir coros y «cuadros de declamación» en todas las aldeas. En Santa Marta y en Mera — donde los hermanos Pita Las Santas, la familia Rebollar, Luis Martínez y Manuela Prado Casal realizan una labor altamente meritoria — se polariza la actividad más intensa durante decenios. Se organizan jiras a otros escenarios y de esta manera surge un fecundo intercambio artístico.

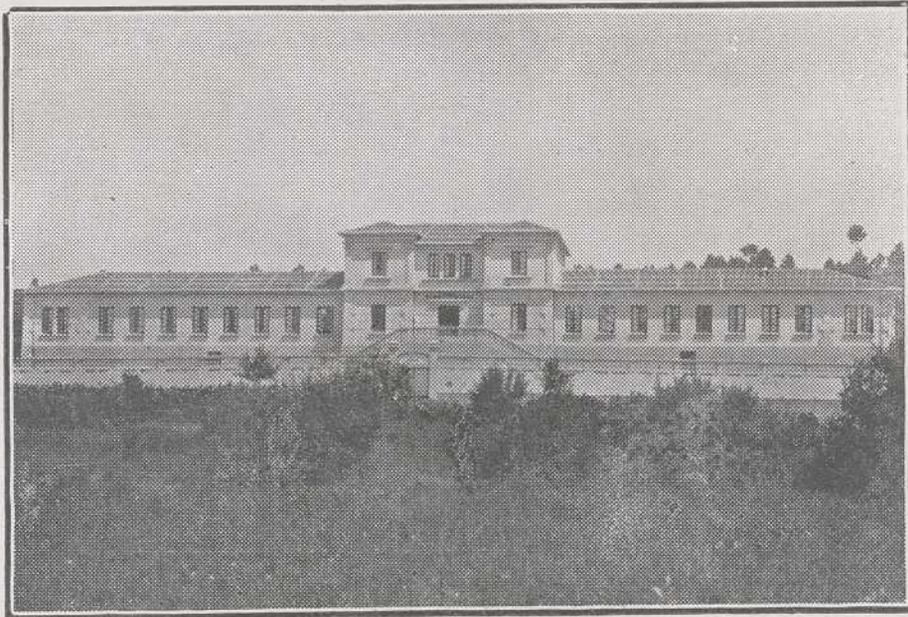
Por eso los habitantes del Condado, debido a esta espléndida tradición teatral, son agudamente sensibles para todo cuanto al teatro se refiere, lo cual con frecuencia sorprende a muchas compañías que pasan por aquí, al encontrarse con una clara comprensión y un sentido crítico nada corriente en otros pueblos de similar categoría.



Don Leandro Pita Sánchez-Boado, cuyas inquietudes le llevaron a desempeñar importantísimo papel en la evolución económica y cultural de este Condado.



La frente henchida de nobleza, la barba y guedejas blancas, su mirada que parece tenderse en un soñar lejano: es don Pedro Castiñeiras, el famoso farmacéutico don Pedro, compositor, pintor, escultor... artista, siempre.



El asilo de ancianos «Dolores Díaz de Dávila», donación de aquel benefactor ilustre ortegano don Eusebio Dávila Díaz



Cantón, hoy Paseo de Eusebio Dávila, en el 1870 y 1956

Todavía la farola del alumbrado público tenía por corona un hermosísimo farol con quinqué de tubo de vidrio, que «Ramón, O Lobo», con escalera al hombro y bidón petrolífero colgante, encendía al anochecer para apagarlo a las doce, si es que no tocaba «luna llena» porque entonces ni se encendía...

Todavía «el Cantón» era como un pebetero en la Primavera, perfumado por el aroma penetrante de las elegantes magnolias...

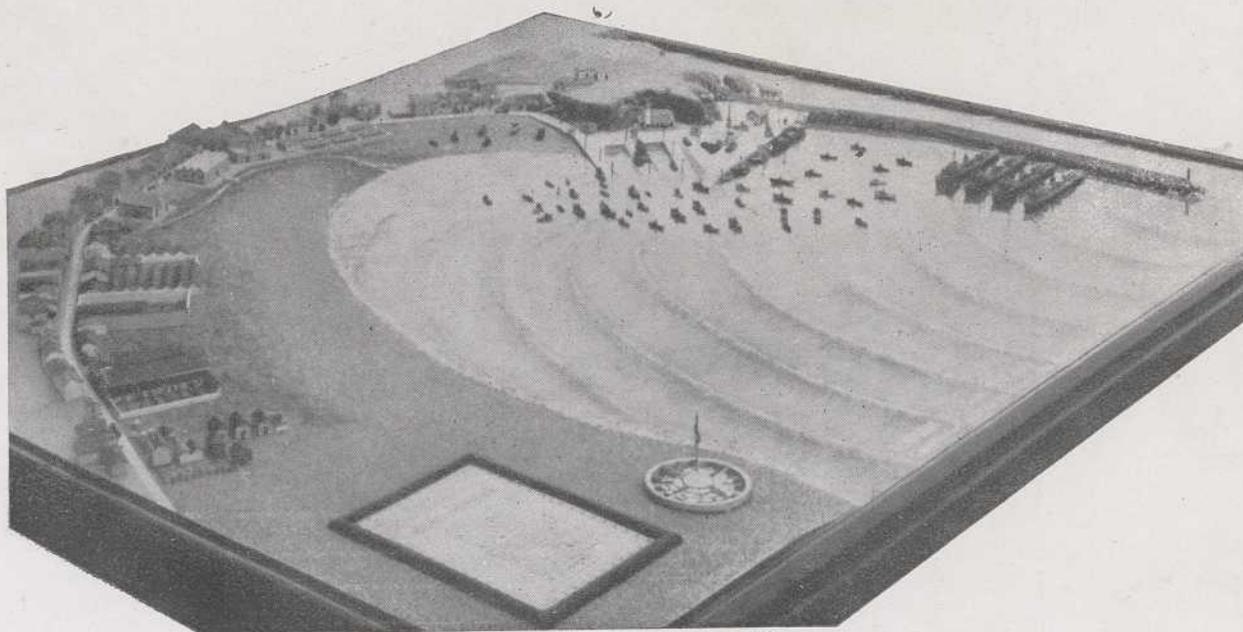
Todavía en el estanco de «Lelo» se compraban «macillos» de «a chico» y «a patacón», y los «poilos bien» invertían en una cajetilla de elegantísimos «Sussinis» la elevada cifra de «cuarenta céntimos» de peseta...

Todavía estaba el Cantón, «empedrado», para el paseo...



Tragedia en el mar

En «LA VOZ DE ORTIGUEIRA» del 29 de noviembre del año veinticuatro, aparece en destacados titulares e información que ocupa todo el periódico, la noticia del drama de Cariño. La existencia de este pueblo trabajador es, en efecto, un verdadero drama desde el año diecisiete al veinticuatro. Lejos, aquella otra catástrofe espantosa de finales de siglo, que casi arrasó a medio pueblo, durante los inviernos de los tres ultimamente referidos años, Cariño sufre de un modo cruel la furia de los elementos desatados. El año veintitrés, el mar, que llegaba en montañas formidables, destruyó un buen número de embarcaciones, derrumbó el rompeolas destruyó la carretera del malecón derribando todos los árboles. Un año más tarde, aún sin terminar de reponerse de los efectos el industrioso pueblo, un inesperado huracán hace naufragar tres traineras, sepultando para siempre en el mar a catorce esforzados marineros.



El industrioso pueblo de Cariño, ese nombre que casi todos los marinos del mundo conocen, tendrá un día no lejano el puerto de refugio que se merece y por el que ha luchado tanto. En la foto puede verse la maqueta del puerto actualmente en construcción.

Visita Presidencial

El día primero de agosto de 1924, Santa Marta, profusamente engalanada y a los acordes de las bandas de los señores Garrote y Rebollar, recibe a don Miguel Primo de Rivera, presidente del Directorio.

Desde el balcón de una casa particular, el estadista de la Monarquía, dirige la palabra al público. Dice que no es posible hablar en todos los pueblos de España, pero con Ortigueira hará una excepción «país culto debido a las

muchas escuelas que tiene y que los emigrados, al regresar a sus lares, tienen que recibir la mayor de las satisfacciones que es la de ver a su pueblo redimido por la instrucción». Promete hacer lo posible para la construcción en Cariño de un buen puerto de refugio y adelantar las obras del Ferrocarril de la Costa. Como nota curiosa, nos dice «LA Voz» que el General, antes de



El 17 de diciembre del año 1921 se inauguran las obras del Ferrocarril de la Costa. Con este motivo, se reunieron en El Ferrol una comisión de alcaldes de los diferentes municipios gallegos afectados por tan importantísima mejora entre los que vemos al nuestro, de aquel entonces, don Federico Maciñeira y Pardo de Lama.



Don Vicente Donato Villarnovo, Alcalde del M. N. Ayuntamiento de Ortigueira y Diputado Provincial y a Cortes por este distrito que, entre otras importantes mejoras, construyó el año 1867 el «Paseo de Daniel Carballo».





Del año 1920 al 1925 los Sindicatos Católico-Agrarios dispusieron de un órgano de Prensa, cuyo facsimil reproducimos, del que fué director el inolvidable Maestro Nacional don José María Lage, aquel gran educador que hubo en Santa Marta.

marchar, abrazó a don Santiago Baamonde, quien el año 1883 había sido sargento en su regimiento, una figura popular en Santa Marta que poseía la rara habilidad de afeitarse con dos navajas a la vez y era diestro en la extracción de muelas, lo cual efectuaba al son de música de gramófono. Todo el pueblo quedó admirablemente impresionado de esta visita.

El tiempo pasa

El tiempo va pasando. «LA VOZ DE ORTIGUEIRA» registra los acontecimientos, esos acontecimientos que durante dos décadas parecen despeñarse vertiginosos por España y por el mundo. Ortigueira sigue, progresiva, tradicional y moderna a la vez. Van cambiando muchas cosas, muchas costumbres evolucionan. Pero estos pueblos siguen siendo fieles a su espíritu. a sus principales virtudes. El afán de progreso va aliado siempre a un sentido de lo tradicional en lo más sano y hondo que guarda siempre la tradición. El tiempo y el afán de los hombres que han regido los destinos de este país, van trayendo poco a poco soluciones a viejos problemas. Muchos proyectos y sueños se realizan y de otros — que se realizarán más tarde — se colocan las primeras piedras, los primeros pilares.

Entre las realizaciones más importantes, podemos contar ese espléndido bloque de Viviendas Protegidas de la Pregoza en Santa Marta y las 24 de Espasante, 90 viviendas en Cariño, la concesión de un crédito de treinta y tres millones de pesetas para el puerto de Cariño. ¡Ese puerto con el que han soñado tanto tiempo estos abnegados cariñeses!... Se lo merecen. Se lo merecen y lo necesitan para que no vuelva a ocurrir que el mar destroce la flota de ese industrioso puerto. A fin de cuentas, es la economía nacional la que ganará, pues el importe de los productos pesqueros exportados por Cariño ascienden a una cifra de millones de pesetas nada despreciables.



Ortigueira en el año 1906 y en el 1956

Todavía existía en lo alto del «Campo de la Torre» el hoy desaparecido «Muño do vento»,
sin que se hubiesen plantado aún los hoy frondosos eucaliptos.
Todavía la «Alameda» era una alameda, con robustos álamos, y miles de gorriones en su
tupido follaje...
Todavía no existía el Malecón, y Santos entraba en su casa por vía marítima, dejando el
bote en su misma puerta...
Todavía las olas batían en las pleamares sobre el «Muro de la Alameda»...



Un Instituto Laboral para Ortigueira

Ya se sabe que Galicia resulta insuficiente, dadas sus condiciones demográficas, para absorber completamente el exceso de población. El Condado, por ejemplo, duplicó su población en estos últimos cincuenta años. Esto, naturalmente, plantea unos problemas sociológicos y económicos de cierta envergadura. La emigración es desde siempre una válvula de escape y no deberemos olvidar que repercute también favorablemente en las condiciones económicas regionales. Pero hay que luchar para que la corriente emigratoria hacia América vaya bien orientada; que las gentes puedan desempeñar en Ultramar una profesión digna. Es necesario que nuestros muchachos adquieran la preparación técnica necesaria para que surja nuestra industrialización y nuestra mecanización campesina. Por eso la noticia que da en «LA VOZ DE ORTIGUEIRA» del 5 de agosto del pasado año nuestro Alcalde, Luciano Blanco, a todos llenó de júbilo: la creación en Santa Marta de Ortigueira de un Instituto Laboral, que permitirá a nuestros rapaces



Debido a las gestiones de don Luciano Blanco, actualmente rector de nuestros destinos municipales, muy pronto se iniciará la construcción del Instituto Laboral Marítimo-Pesquero, que será instalado en la calle de Francisco de Santiago, en las tierras que se ven en la foto, a la izquierda.





adquirir una profesión especializada y contemplar así su porvenir con esperanza y optimismo.

Proyección de Ortigueira en América

Alegra ver a través de nuestra Prensa local la presencia siempre viva de América en ella, reflejo del eco que cualquier actividad de nuestros paisanos allende el mar tiene en los corazones de todos. Ortigueira no termina aquí, en esta circunstancia geográfica de Galicia. Ortigueira se prolonga en las ultramarinas tierras y allí tiende sus brazos de amor. Tal vez —¡oh, prodigio de la leyenda hecha verdad en nuestras almas!— es la Atlántida, es la llamada



Don Manuel Sandomingo, que fué Vice-Presidente de la Diputación Provincial y Alcalde de nuestro Ayuntamiento, de cuya acertada gestión destacan la construcción del Grupo Escolar de Santa Marta e importantes caminos vecinales del municipio





FIESTAS DEL AÑO 1906

Día 31 de Julio

Van a dar comienzo las regatas marítimas, y la Comisión de Festejos y algún amigo más, ocupa, con la Autoridad de Marina que ha de juzgarlas, una lancha de las que entonces hacían la pasaje a Fornelos.

Vieja estampa del pasado que nos trae a la memoria el recuerdo de estimados convecinos desaparecidos en el corner de medio siglo. Solo los entonces niños pueden hoy contemplarse como eran hace cincuenta años.

Epoca de «bombines», «pajillas», «gorras de visera», entre los que resalta el elegante «panamá» y las gorras oficiales de la Marina...

En la foto figuran: Don Constantino Pérez Lorenzo (2). - Don Eugenio González (Alcalde de Mañón) (3).- Don Angel Martínez Lage «de Román» (apenas visible) (4).- Don Ramón Armada Teijeiro (5).- El Cabo de Mar, don Cipriano Pita Díaz (7).- Don Ramón Vázquez Núñez, Alférez de Navío Graduado y Comandante de Marina (8).- Don Ramón Bascoy Pérez (9) Don Ramón Alvarez Fustes (poco visible) (10).- Don Antonio Guerreiro Torre (11).- Don Donato Bascoy Villasuso (12).- Don Angel Vázquez Da Porta, hoy General de la Armada (13).

Para los ausentes de la vida, un piadoso recuerdo. Para los que están todavía entre nosotros, un afectuoso saludo desde estas páginas.

CSO



Otro ortegano ilustre: don Benigno Teijeiro Martínez, pedagogo, historiógrafo, publicista durante 53 años en la República Argentina. Falleció en Paraná el 18 de agosto de 1925.



El benemérito hijo de Ortigueira que donó importante legado al Hospital de San Roque de esta Villa don José María de Armada, a quien hay dedicada en el vestíbulo alto del Palacio de Justicia de Madrid una artística placa de mármol, con letras de bronce que dice: «A la memoria del Secretario de Sala del Tribunal Supremo don José María de Armada y Soto que el 4 de mayo de 1915, durante el incendio del Palacio de Justicia y en los momentos de mayor riesgo, realizó actos extraordinarios de decisión y arrojo para salvar su archivo hasta perder generosamente su vida en aras del cumplimiento extremo del deber. S. M. el Rey (q. D. g.), y de su real orden, su Gobierno, para perpetuar la gloria de tan ejemplar abnegación y para honra y modelo de la colectividad que contó en su seno a miembro tan insigne, rinden este homenaje al sacrificio de aquel esclarecido ciudadano que supo y quiso no volver la espalda a la muerte».

de la Atlántida que habla a nuestra sangre su voz de saudade. Infinitos son los lazos que nos unen a las lejanas tierras —lejanas en el espacio, cercanas en su presencia espiritual— y desde el día 30 de agosto del año pasado un lazo más, un poderoso lazo en el sentimiento de estas gentes, al haber entronizado en la parroquia de Santa Marta la Virgen de la Caridad del Cobre, la cubanita Virgen negra. Ese día Cuba y Ortigueira se dieron el mejor de sus abrazos.

Final

Hemos llegado hasta aquí, lector, en una breve excursión por las páginas de nuestras publicaciones periódicas, de nuestras modestas publicaciones, pero





Don Fidel Villasuso Espiñeira, de Santa Marta, que fué Consejero Fundador del Banco Hispano Americano, Presidente Honorario del Casino Español, del Centro Gallego de la Habana y Caballero de la Orden de Isabel la Católica



Es en Buenos Aires, Don Eusebio Dávila Díaz lee a un grupo de paisanos, entre los que está su hermano don Julio, el primer número de «El Ortegal»

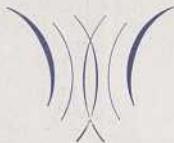
que han cumplido —y cumplen— una misión social y cultural considerable. Los que nos sucedan, dentro de veinte, treinta, o cien años, en ellas tienen el documento más fiel de nuestra historia. El personaje o el hecho que duerme en esas páginas, que irremisiblemente irán amarilleando poco a poco, podrán saltar a la imaginación del lector con su mayor fuerza presencial, haciéndose capítulos de una biografía de esos organismos vivos que son los pueblos.

Todo es importante en la vida de un pueblo: sus alegrías, sus tristezas también. No hemos pretendido otra cosa que pergeñar unas notas e impresiones que recojan al hombre o al suceso. Para nosotros, recordar algo; para los de fuera, brindarles unos motivos que les permitan conocernos mejor.

No deberemos terminar sin hacer presente un encendido recuerdo a esos hombres que llevaron sobre sus hombros la fundación y dirección de nuestros periódicos, nuestro agradecimiento también a todos aquellos que con su colaboración han ayudado a mantener el tono digno que siempre ha caracterizado a nuestra Prensa.



Convaleciente de las heridas ocasionadas en un intento de fuga, yace en una cama de la Prisión del Partido el famoso Mamed Casanova, el bandido a quien don Ramón del Valle Inclán dedicó una semblanza, figura de contornos perdidos ya en la leyenda, en la copla y en el romance. Delincuente al que no le faltó para ser personaje vivo del hispánico folk-lore esas condiciones de generosidad que tienen los bandidos a la española.





El escritor don Alberto Insúa descansa en el Pazo de Brandalíz mientras charla con su amigo don Domingo Mones. Fruto de su estancia en Ortigueira, en aquella ocasión, fué "El Triunfo", novela cuya acción transcurre en Santa Marta.



El gran patriota de Ortigueira, don Federico Maciñeira Pardo de Lama, vida fecunda y ejemplar, ese "Shulten" gallego cuyos descubrimientos arqueológicos han ayudado extraordinariamente a iluminar una de las etapas más oscuras de la historia de Galicia.





Calle Luciano Pita



Vista parcial en el año 1880



Calle de la Carretera, hoy Avenida del General Franco, en 1920 y 1956



Fiestas

PARA 1956

Por
FLORENCIA DE LA TORRE

NAVEGAR la fiesta, es como descargar el corazón de pesadumbre y melancolía, o como llenarlo de sincera alegría.

Cuando ya tocamos con la mano los festejos que en honor de Santa Marta se abren al sol de julio, nos entra un leve deseo de meditar sobre el necesario regocijo. Pero la meditación se desborda en entusiasmo, al considerar uno a uno, los actos y entreactos que se sucederán sobre el bello escenario de la Villa, entre el 28 de julio y el 1º. de agosto.

Posiblemente, todos los actos y entreactos, se sucedan en otros lugares, pero sobre su forma común, esa característica de difícil determinación que la Villa



Una de las Bandas de Música desfilando por la de Avenida del Generalísimo durante nuestras fiestas

impone en todas sus manifestaciones los hará destacar, por su tonalidad y colorido propio y distinto.

En el degranar de los festejos, los actos culturales y artísticos se enmarcarán en una línea de actualidad, en un cauce moderno, que nos muestre las mas altas impaciencias de nuestra hora.

Entre ellos, es preciso destacar los conciertos musicales a cargo de las tres bandas de la localidad, Garrote, Ortigueira y La Lira Ortejana.

La pasión por la música es un claro índice de exquisitez espiritual, de refinamiento y vida interior. La comarca de Ortigueira, puede mostrar, en este aspecto, tres conjuntos musicales de gran prestigio artístico, que constituyen un alto honor y noble orgullo.



«Gigantes y Cabezudos» durante un descanso en sus recorridos

Pero al lado de estos clásicos conciertos, no faltará el fácil y un poco alocado ritmo de más de media docena de orquestas, para que el baile se prodigue alegremente en los lugares propicios de la Villa.

Nadie podría escribir toda la bulliciosa alegría de las verbenas patronales. Los que las vivieron saben bien de su alta tensión leda; y para aquellos que no las gozaron aun, diremos solo que señalan una fecha exultante y luminosa en la edad juvenil.

Los actos y competiciones deportivas sobre la maravilla de la ría y la amplia Alameda, serán motivo de apasionada emoción; de esa emoción tan actual, que nos confunde a todos en su desbordante riada.

Merece destacar, un nuevo número, en la tradición de estas fiestas: Almuerzo y cena americana. El paseo de Daniel Carballo y los bellos jardines del Malecón, se llenarán de música continuada, para predisponer el ánimo a la satisfacción; a que prenda en el corazón y en los labios la copla pegadiza, la foliada *valiente* y la *muiñeira*, como exaltación de nuestra música popular. No faltará la nota del Coro gallego, con su colorido y su enxebriismo.

La jira se sustituye por este almuerzo y cena americana, cuyo encanto mayor, será reunir en el mismo corazón de la Villa, las distintas familias y amigos en una unidad de alegre convivencia.

Sería ya esta animada reunión, fiesta suficiente, aunque los detalles repetidos de todo festejo, no faltarán entre su bullicio: sobre el terciopelo de la noche, uno y otro día, el artificio de las flores de fuego; los asaltos de las sociedades; el tiro al plato, las atracciones de las barracas y teatrillo, el tiovivo y el columpio y barrigaverde...



Actuación de grupos folklóricos en un momento de la Gran fiesta de Arte Callejo

El día solemne, será como siempre ese claro día de la Patrona, que se anuncia, mas que con la detonación de las bombas, con una luz interior, que pone reflejos de felicidad.

La Santa Misa, será cantada por el tantas veces acreditado Coro parroquial. La música polifónica, toma en nuestro templo matices insospechados. Quizá porque las voces amigas resuenen en el corazón, con ese cariño que todos profesamos a la Santa, o quizá porque este decidido amor hace milagros de interpretación.

Al mediodía, la magna procesión, pasará lentamente por las calles. Nuestra Santa sale con nosotros a dar una vuelta por su Villa, a confundirse entre sus protegidos, que la aclaman. Yo recuerdo siempre aquella vieja leyenda que nos la muestra desembarcando en tierras de Francia, entre Arlés y Aviñón, para llevar con su piedad la paz, a la población campesina aterrorizada por la enorme tarasca.



Detalle de la Misa Mayor el día de Santa María

La Santa va, como hoy por el sosiego de nuestras calles, lenta y majestuosa, con esa difícil majestuosidad de la sencillez, hacia el mal, para exterminarlo con la primera cruz que llega a Francia.

Que dulce sonrisa la de Santa Marta, al ver a los habitantes de aquella tierra, que desde entonces se llamará Tarascón, sosegados y tranquilos, entrando por la virtud del milagro, en la gran familia del buen Jesús, cuya muerte le dolerá eternamente.

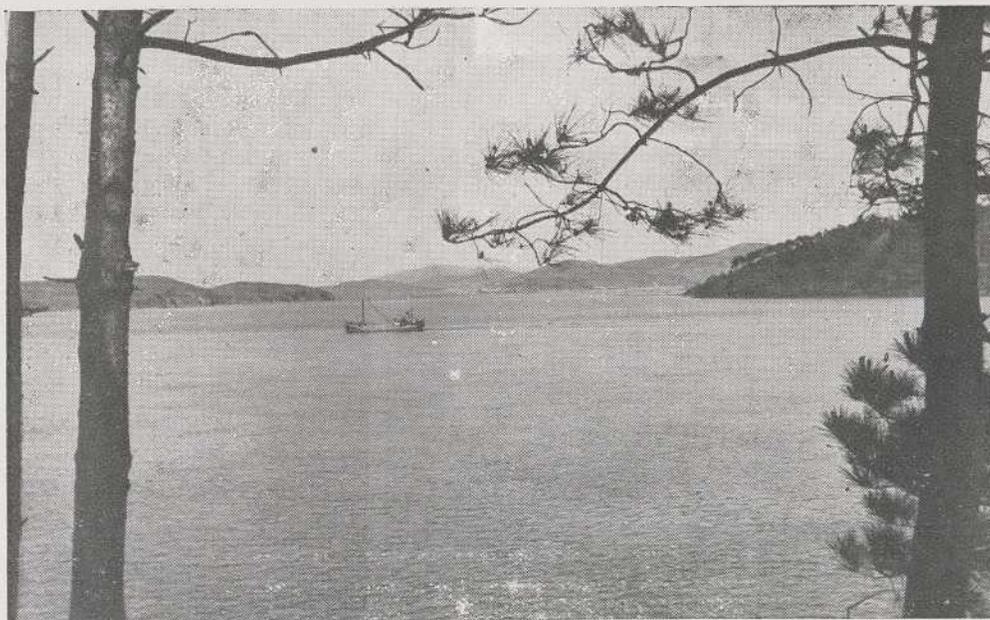
Pero volvamos a nuestras fiestas ya que aun nos queda por recordar, el Día de América.

De nuevo, y en honor de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, habrá solemnidad en el Templo.

Como viene haciéndose desde hace algunos años, el recuerdo de los emigrantes, constituirá el homenaje simbólico que les ofrenda la Villa como capitalidad de la Comarca.



Santa Marta, excelsa
Patrona de la Villa
y del Condado



Panorámica de la entrada de la hermosa ría de Origueira

Diversos actos, nos traerán el sabor de las tierras americanas.

Y por no seguir ya enumerando actos, citemos como final, esa gran verbena que el Nuevo Club - cuyo suntuoso domicilio será inaugurado estos días - ofrece anualmente, en los jardines del Malecón.

En verdad, yo no podría reflejar, ni aproximadamente, lo que es esta verbena que dura dos pleamares.

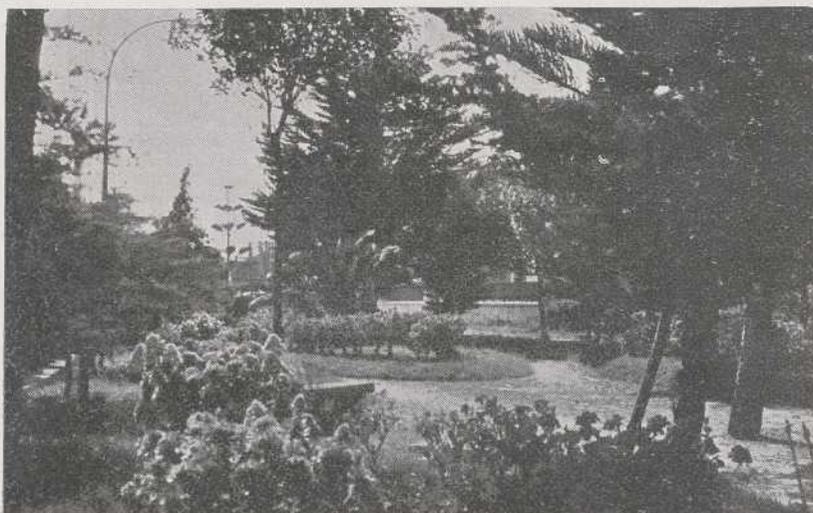


Entre flores y música y ledicias,
toqué la dicha en una noche azul.
Aun sigo tu ritmo.

Mis brazos tienen
un aire de alas como un leve tul.

Dianas y
Alboradas
por las
Agrupaciones
regionales

Un aire de alas como un leve tul, nos deja siempre, para permanecer en nosotros, esta elegante verbena del Nuevo Club.



Detalle del Parque

Resta solo al cronista, cumplir un mandato del Ama de nuestra gran casa de familia.

La Villa, es un gran pazo hidalgo con árboles grandes y jardines y palomas de breve mensaje lírico. Rodean el pazo, varios ríos de aguas soñadoras y frescas, que tienen su morir en la ría, casi un lago, mas lleno de luz que de agua.

Cuando es el invierno, hay labor de colmena y siempre un abuelo cuenta leyendas que nadie cree.

Con la alegría del sol, la vida pasa al jardín, al pinar, a la Alameda, a la quietud de la ría y siempre una senrisa cuenta ilusiones que creen todos.

Entonces, la Santa, que es la gran Señora del pazo, sale también a la calle y brota, como un clavel, la fiesta del ama de casa, la fiesta de la patrona de nuestra gran casa de familia, dulce y evangélica como aquella de Betania, llena de paz.

Y el mandato es invitar a todo hombre de buena voluntad, que quiera descargar el corazón de pesadumbre y melancolía, a llenarlo de sana alegría en el mas puro y limpio manantial de la fiesta.





Plazuela típica en la parte antigua de la Vila.

OCORRÓSE de imprimir este folleto
el día 16 de julio de 1956
festividad de la Virgen
del Carmen en la
Imprenta
FOJO



18. 10
pre luto